REFLEXIONES POLÍTICAS

VIII

Publicación periódica

Diciembre 2018

Fundación Hanns Seidel

Fundación Nuevas Generaciones

REFLEXIONES POLÍTICAS

VIII

Publication periódica

Buenos Aires

2018

FUNDACION NUEVAS GENERACIONES
Beruti 2480 (C1117AAD)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Argentina)
Tel: (54) (11) 4822-7721
contacto@nuevasgeneraciones.com.ar
www.nuevasgeneraciones.com.ar

FUNDACION HANNS SEIDEL
Montevideo 1669 piso 4° depto "C" (C1021AAA)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Argentina)
Tel: (54) (11) 4813-8383
argentina@hss.de
www.hss.de/americalatina

Hecho el depósito que prevé la ley 11723
Impreso en la Argentina
© 2018 Fundación Nuevas Generaciones Políticas
ISSN 1853-6514

Las opiniones expresadas son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente el criterio de la Fundación Hanns Seidel y/o Fundación Nuevas Generaciones.

Fundación Nuevas Generaciones

Consejo Consultivo de las Nuevas Generaciones Políticas

Walter Agosto
Alfredo Atanasof
Paula Bertol
Carlos Brown
Gustavo Ferrari
Pablo María Garat
Mariano Gerván
Diego Ramiro Guelar
Eduardo Menem
Federico Pinedo
Claudio Poggi
Ramón Puerta
Laura Rodríguez Machado
Leonardo Sarquís
Cornelia Schmidt Liermann
Jorge Srodek
Enrique Thomas
Pablo Tonelli
Pablo Torello
Norberto Zingoni

Las Nuevas Generaciones Políticas

Manuel Abella Nazar
Carlos Aguinaga (h)
Valeria Arata
Cesira Arcando
Lisandro Bonelli
Miguel Braun
Gustavo Cairo
Mariano Caucino
Juan De Dios Cincunegui
Omar de Marchi
Alejandro De Oto Gilotaux
Francisco De Santibañes
Soher El Sukaria
Ezequiel Fernandez Langan
Gustavo Ferri
Christian Gribaudo
Marcos Hilding Ohlsson
Guillermo Hirschfeld
Joaquín La Madrid
Luciano Laspina
Leandro López
Cecilia Lucca
Gonzalo Mansilla de Souza
Ana Laura Martinez
Germán Mastrocola
Nicolás Mattiauda
Adrián Menem
Victoria Morales Gorleri
Diego Carlos Naveira
Julián Martín Obiglio
Francisco Quintana
Shunko Rojas
Damián Specter
Ramiro Trezza
José Urtubey

Director Ejecutivo
Julián Martín Obiglio

Fundacion Nuevas Generaciones

Beruti 2480 (C1117AAB)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(Argentina)

Tel: (54) (11) 4822-7721
contacto@nuevasgeneraciones.com.ar
www.nuevasgeneraciones.com.ar

ÍNDICE

Introducción de la Fundación Nuevas Generaciones.....7
Introducción de la Fundación Hanns Seidel.....9
De la estabilización al desarrollo.....11
Miguel Braun
Seguridad: consolidando una política de estado.....15
Patricia Bullrich
G20 y después: Certezas y desafíos en un mundo en tensión entre la convergencia y el conflicto.....29
Carolina Castro
Ventajas de implementación del proyecto de Ley Boleta Única en Papel y/o Electrónica.....35
Omar De Marchi
Superarnos.....39
Soher El Sukaria
Desafíos de las coaliciones políticas.....43
Ezequiel Fernandez Langan
Quo vadis Argentina? Algunas reflexiones acerca de la teoría del "destino sellado"?.....49
Mariella Franz
El G2 nació en Buenos Aires.....53
Diego Guelar
Entre Ríos necesita un plan operativo e innovador pensado a 30 años.....57
Joaquín La Madrid
Transparencia en la política y acceso a la información pública: una tendencia irreversible.....67
Julián Martín Obiglio
Opinólogos vs. Decisores.....71
Federico Pinedo

El aporte desde la provincia de Buenos Aires en un cambio de paradigmas para el país. El empuje de la Agroindustria Bonaerense en este escenario....75
Leonardo Sarquís
El proceso de acceso a la OCDE como herramienta para el desarrollo sostenido y sostenible de Argentina....79
Marcelo Scaglione
El subdesarrollo es un problema global....85
Humberto Schiavoni
Con el foco en las personas....89
Cornelia Schmidt Liermann
Desarrollo del Norte grande argentino....93
Alejandro Snopek
2019: Año de la exportación 99
Juan Pablo Trípodi

INTRODUCCIÓN DE LA FUNDACIÓN NUEVAS GENERACIONES

La Fundación Nuevas Generaciones es una institución de la política argentina, que trabaja pensando en el mediano y largo plazo. Por ello genera programas de gobierno consensuados, promueve acuerdos políticos que se sostengan en el tiempo, e invierte en la formación de los equipos de profesionales que serán esenciales para los gobernantes de los próximos años.

Nuevas Generaciones trabaja dentro de una concepción completamente innovadora que combina academia, juventud, vínculos internacionales, experiencia y voluntad transformadora. Elementos necesarios para desarrollar e impulsar las políticas concretas que llevarán a Argentina a un mayor grado de desarrollo y bienestar social.

Estamos convencidos de que el esfuerzo diario, la pasión política, y la defensa de sólidos valores, combinados con el estudio y la investigación, son la base para lograr una exitosa agenda política, equipos de gobierno debidamente formados, y políticas públicas tendientes a igualar las oportunidades de todos los habitantes de nuestro país.

En esta publicación periódica de Nuevas Generaciones se difunde el pensamiento de personalidades que habitualmente participan en actividades o que integran los órganos de la Fundación, a fin de motivar la reflexión sobre los temas que nos ocupan, presentando alternativas y propuestas a la discusión política.

Dr. Julián Martín Obiglio
Director Ejecutivo
Fundación Nuevas Generaciones

INTRODUCCIÓN DE LA FUNDACIÓN HANNS SEIDEL

La Fundación Hanns Seidel (HSS), fundada en 1967 y cercana a la Unión Social Cristiana de Baviera (CSU), es una fundación política alemana con sede en Múnich que trabaja al servicio de la democracia, la paz y el desarrollo, a través de la formación política en el ámbito nacional e internacional. Sus objetivos se orientan exclusiva e inmediatamente a la utilidad pública.

Desde hace 40 años, la HSS se ha comprometido con la cooperación al desarrollo y ejecuta actualmente cerca de 100 proyectos en más de 60 países en todo el mundo.

El objetivo de la actividad internacional, cuyo fundamento son los ideales sociales y cristianos, es apoyar a la consecución de condiciones de vida dignas y prestar un aporte al desarrollo sustentable, a partir del fortalecimiento de la democracia, el estado de derecho y la economía social de mercado.

Desde el año 2010, cuando la HSS abrió una oficina en Buenos Aires, está cooperando con la Fundación Nuevas Generaciones (FNG) en varios programas y proyectos. Compartimos entre las fundaciones la visión institucional, la estrategia de trabajo y los valores para una exitosa vida política en la República con esfuerzo y vocación.

Asimismo, y como parte de la difusión de las ideas que creemos que benefician a la Argentina, la Fundación Hanns Seidel tiene el agrado, junto con la Fundación Nuevas Generaciones, de presentar y compartir las reflexiones políticas de gente amiga de las dos fundaciones, convencidos de que serán un aporte a la discusión de los temas que hoy nos preocupan.

Dra. Mariella Franz
Representante de la Fundación
Hanns Seidel en la República Argentina

DE LA ESTABILIZACION AL DESARROLLO

Miguel Braun

Licenciado en Economía. Secretario de Política Económica del Ministerio de Hacienda de la Nación Argentina. Fue Director del Banco Ciudad y Director Ejecutivo de la Fundación Pensar, además de co-fundador y Director Ejecutivo de CIPPEC. Además, fue profesor en diversas universidades y consultor del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial, CEPAL y UNICEF.

El autor describe el camino hacia el desarrollo de argentina, y los objetivos de inserción internacional y de estabilidad necesarios para ello. Asimismo describe las variables económicas que brindan las condiciones adecuadas para que exista competencia e igualdad de oportunidades.

Nuestra meta es el desarrollo: queremos una economía dinámica y moderna, que incluye a todos y que se integra al mundo, y estamos convencidos de que eso es posible. En los tres primeros años de gestión avanzamos mucho. En el camino, en 2018 recibimos shocks muy fuertes, pero respondimos con un plan de estabilización serio y sólido que nos permitirá retomar el camino del desarrollo: al cerrarse 2019, la Argentina estará en mejores condiciones para crecer, con una economía más sólida y con cambios fundamentales en muchas áreas.

El primer punto es tener claro nuestro norte: queremos una economía dinámica y moderna, que cree oportunidades en todo el país, que genere empleo, reduzca la pobreza y mejore las condiciones de vida de los argentinos de manera sostenida. Ese es el objetivo principal, que se resume en la aspiración de una Argentina con pobreza cero. En segundo lugar, es fundamental tener claro que eso es posible. La Argentina tiene el potencial para competir exitosamente y para ser un país desarrollado; por sus recursos naturales y por el talento de su gente. Somos uno de los principales productores de alimentos del mundo; tenemos oportunidades

en energías tradicionales, no convencionales y renovables y mucho más. Tenemos una población de gran capacidad y diversidad. Tenemos grandes capacidades industriales: por ejemplo, la planta de Toyota de Zárate es de las más productivas del mundo; en Rafaela se hacen válvulas que terminan en motores Ferrari y en San Miguel cables de acero para los ascensores del edificio Empire State. Somos uno de solo tres países latinoamericanos con grado de desarrollo humano muy elevado según el IDH de Naciones Unidas; cinco argentinos fueron galardonados con premios Nobel y somos cuna de grandes escritores y artistas.

Si no logramos desarrollarnos a pesar de todas esas condiciones es porque nos faltaron los consensos básicos para crecer de manera sostenida. En vez de políticas de largo plazo tuvimos inestabilidad, en vez de crecimiento tuvimos estancamiento. Eso es lo que nos proponemos cambiar ahora los argentinos. Después de décadas de vivir en democracia y de un contacto más cercano con experiencias internacionales; después de ver prosperar a la mayoría de nuestros vecinos, hay hoy en la Argentina una generación con un profundo deseo de cambio; y el gobierno de Mauricio Macri es el vehículo político de esta nueva generación.

Lo que empezó el 10 de diciembre de 2015 es ese proyecto que busca cambiar a la Argentina. Estamos sentando las bases para un crecimiento sostenido que nos permita generar más empleo y mejor calidad de vida en todo el país. Para eso necesitamos mejorar la productividad de la economía a través de la inversión y del talento y la creatividad de nuestra gente. Eso requiere, a su vez, de instituciones sólidas en lo social, lo institucional y lo estrictamente económico.

En lo social, seguimos apoyando a los más vulnerables para que puedan ser parte de la Argentina que viene; pero ahora lo hacemos de manera directa, sin intermediación política. Además, estamos generando infraestructura social (cloacas, agua, vivienda, hábitat, transporte) como nunca antes, y tenemos que seguir luchando por mejorar la calidad de la educación. En lo institucional, estamos fortaleciendo el estado de derecho y los derechos individuales, aumentando la eficiencia del gobierno y combatiendo la corrupción. En esa línea se dan los avances en la digitalización del Estado, la aprobación de leyes como las de Acceso a la Información Pública, de Responsabilidad Penal de las Personas Jurídicas y del Arrepentido para los Casos de Corrupción, y la recuperación de la credibilidad de las estadísticas públicas. Así, desde 2015 la Argentina ha escalado 21

posiciones en el índice de Percepción de la Corrupción de Transparencia Internacional.

También comenzamos a sentar las bases estrictamente económicas: normalización macro, mejora de la competitividad sistémica de la economía y mejora de la inserción internacional. Empezamos con una normalización del sector externo, el fin del cepo, la unificación cambiaria y la salida del default. También encaramos un plan gradual para reducir el déficit, los impuestos y la inflación. Más allá de sus logros, que los tuvo, y de nuestros errores, que los cometimos, el programa inicial se chocó con shocks exógenos muy complejos: la sequía más severa en 50 años; una drástica caída en los flujos de capitales hacia los mercados emergentes; y a cuestiones que agregaron incertidumbre política (el caso de los cuadernos, la elección de Brasil y las tensiones comerciales entre EE.UU. y China.)

A diferencia de otros momentos históricos, no reaccionamos con atajos o cambios de reglas sino con un plan consistente. Decidimos avanzar más rápido hacia el equilibrio fiscal, previendo equilibrio primario en 2019 y superávit primario de 1% para 2020. Pero la búsqueda del equilibrio fiscal no empezó hoy: venimos cumpliendo todas nuestras metas fiscales y llevamos 15 meses consecutivos con los ingresos creciendo por encima del gasto primario. En segundo lugar, el BCRA lanzó una nueva política monetaria con dos patas fundamentales: un esquema de crecimiento de la base monetaria de 0% y un sistema de bandas cambiarias para mantener un tipo de cambio estable y competitivo. A partir de 2018 se eliminó el financiamiento monetario al Tesoro y ahora el Banco Central se encuentra fortalecido para luchar contra la inflación. Finalmente, este plan se lleva adelante en el marco del acuerdo con el FMI, que nos permite asegurar una fuente de financiamiento barato para los próximos años y así reducir la incertidumbre y evitar un esfuerzo fiscal mayor.

Las medidas tomadas son una respuesta sólida a la situación y estamos avanzando en el camino de la estabilización. El BCRA cumple con la meta monetaria; el tipo de cambio se mueve dentro de la banda (y más cerca del piso que del techo de la zona de no intervención) y se comenzó a recuperar la confianza de los mercados. Al cerrarse este período de turbulencia encontraremos un contexto más proclive para el desarrollo: una macro más sana en lo fiscal y monetario; un tipo de cambio más consistente con el crecimiento de largo plazo; y una economía con mejor

competitividad.

Efectivamente, desde el primer día también nos propusimos atacar las diferentes variables que afectan a la competitividad sistémica. La Argentina cuenta con tres nuevas leyes que siguen estándares de la OCDE en temas como defensa de la competencia (para generar mercados más eficientes y equitativos); de mercados de capitales (para fomentar el ahorro y canalizarlo hacia la inversión); y de simplificación y desburocratización, para simplificar y reducirle costos innecesarios a los emprendedores. Al mismo tiempo, estamos avanzando en un plan integral de infraestructura para reducir los costos logísticos y reducir las inequidades regionales.

Finalmente, hemos implementado una estrategia para mejorar nuestras relaciones exteriores y conseguir una mejor integración a la economía mundial. Estamos facilitando el comercio, abriendo nuevos mercados para nuestros productos y negociando acuerdos comerciales. Firmamos acuerdos bilaterales con Chile y Colombia, modernizamos algunos aspectos del MERCSOSUR y avanzamos en las negociaciones entre el MERCOSUR y la Unión Europea, la EFTA, Canadá y Corea del Sur. En 2017 Buenos Aires fue sede de la Conferencia Ministerial de la OMC y en 2018 la Argentina presidió el G20: luego de años de aislamiento, la Argentina está lista para jugar un papel en las soluciones de los desafíos globales, desde el comercio internacional a la energía, el cambio climático y demás.

La Argentina tiene el potencial para ser una nación totalmente desarrollada, con cohesión social y regional, plenamente integrada al mundo; un país donde reine la democracia y el pluralismo. Desde el primer día trabajamos con ese objetivo, que se hizo más arduo con los shocks recibidos en 2018. La respuesta sólida del gobierno demuestra que estamos convencidos del rumbo; y el acompañamiento de la sociedad en un contexto económico difícil da cuenta del verdadero deseo de cambio de la sociedad argentina. Cuando cesen las turbulencias veremos fundamentos macro mucho más fuertes; una economía más competitiva; un país con instituciones más fuertes; y el mismo deseo y convicción de crear mejores oportunidades para nuestros ciudadanos y una Argentina más fuerte y preparada para tener un papel activo y positivo en la comunidad internacional.

SEGURIDAD: CONSOLIDANDO UNA POLÍTICA DE ESTADO

Patricia Bullrich

Doctora en Ciencia Política. Ministra de Seguridad de la Nación. Fue diputada nacional y presidenta de la Comisión de Legislación Penal. Fue Ministra de Trabajo y Ministra de Seguridad Social durante el gobierno de Fernando de la Rúa; y diputada de Unión por la Libertad por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires durante tres períodos.

La autora describe las principales medidas que durante los años 2016, 2017 y 2018 se han llevado adelante en materia de seguridad, y los efectos positivos que ellas han tenido en la sociedad y en el funcionamiento de país.

Desde el primer minuto de nuestra gestión decidimos impulsar un nuevo paradigma en materia de seguridad que dimensione correctamente los problemas reales, sin revanchismo con el pasado y de cara a la construcción de un futuro mejor para todos los argentinos.

En nuestro país estamos acostumbrados a contar con, apenas, un puñado de políticas de estado que se mantienen en el tiempo más allá de los recambios gubernamentales. Nosotros estamos absolutamente convencidos que cuidar a los ciudadanos no es un tema menor ni superficial y que para ello, es imperativo construir las bases para que queden firmes, para que los gobiernos que nos sigan puedan seguir construyendo sobre ellas.

Vemos desde siempre que cada gestión que comienza, barre con todo lo hecho anteriormente. Nosotros entendemos que no debe ser así. Sin embargo y, a nuestro pesar, ni siquiera tuvimos algo para modificar porque nos encontramos con un país que no estaba preparado para proteger a sus habitantes.

Al hacer un primer diagnóstico, notamos que este Ministerio no era

más que una institución encapsulada, con un vínculo casi nulo con las fuerzas encargadas de llevar adelante la compleja y arriesgada tarea cotidiana de brindar seguridad.

Para quienes tenían la responsabilidad de concebir, diseñar e implementar políticas, la inseguridad era una simple “sensación” que se combatía con golpes de efecto o a través de su sistemática negación. Parecía que, ocultando las estadísticas, la realidad violenta y liderada por organizaciones criminales podía desaparecer.

Tampoco existía el federalismo (tan pregonado) ni directivas que tendieran a la protección más elemental de la vida de quienes todos los días arriesgan la suya para que vivamos en un país más seguro.

Por estas razones, nos pusimos a trabajar en la reconstrucción de un estado sin violencia que fuera adoptando como su forma de accionar habitual una cultura de la paz. No puede ser que la Ley quede subsumida a la interpretación de cada uno y que el simple principio de autoridad sea entendido como autoritarismo.

Así las cosas, vimos que era prioritario impulsar un gran cambio cultural que, pretendemos, se vaya institucionalizando en el tiempo con conductas de base, leyes que las apuntalen y claras sanciones éticas, morales y penales que marquen claramente límites.

Para convivir en orden y en paz es necesario poner en el centro de la consideración a las víctimas y a la sociedad y no a quienes delinquen o se convierten en victimarios.

También, vimos claramente que era hora de transformar permanentemente a las instituciones y las fuerzas de seguridad, haciendo énfasis en el cuidado de quienes nos cuidan.

Sabemos que nuestra actividad es dinámica y que toda gestión es pasajera. Por eso, pretendemos terminar la nuestra habiendo reforzado los pilares institucionales y estableciendo una serie de lineamientos que indiquen el camino a seguir, con total independencia de los vaivenes políticos.

Víctimas y victimarios. Cuidando a quienes nos cuidan. Resultaba

imposible proteger a la sociedad mientras la inseguridad continuara siendo considerada como una “sensación” y en tanto el poder como la justicia se inclinaran más hacia la defensa de quienes infringían la Ley que hacia las reales víctimas.

Hoy protegemos a la sociedad de la delincuencia con apego absoluto a la Ley y jerarquizamos a quienes salen cada día a la calle para preservar nuestra integridad física. No puede ser que gendarmes, prefectos y oficiales tengan temor a involucrarse porque pueden ser castigados por su accionar. Con esta visión de las cosas, nunca tendremos quien nos proteja.

Gobiernos que se preocuparon más por la suerte que correrían los delincuentes que por el bienestar de las víctimas, lograron que las Fuerzas se paralizaran, resultando esta actitud de brazos caídos absolutamente funcional al delito.

Al asumir nuestra gestión vimos este panorama y sin dudar, decidimos que había que acomodar estas piezas que daban forma a un “mundo del revés”.

Para comenzar, le dimos prioridad a la formación y capacitación permanentes de cada hombre y mujer que integra las Fuerzas, cualquiera sea su jerarquía.

Así, implementamos un cambio cualitativo fundamental que apunta no sólo a mejorar los indicadores de desempeño sino también a afianzar la propia seguridad de los agentes y de los ciudadanos a la hora de realizar acciones públicas y procedimientos.

Ahora es la autoridad política quien designa a los rectores y equipos académicos civiles en los institutos de formación de cada una de las fuerzas.

Logramos aprobar y homologar a nivel nacional los mismos planes de estudio para las fuerzas, aumentando de 3 a 9 meses su duración.

Creamos un nuevo curso de ingreso con contenidos actualizados y criterios rigurosos de selección para suboficiales de las fuerzas federales; fundamos el ICCE (Instituto Conjunto de Coordinación Estratégica) como

instancia de especialización superior conjunta, destinada a altos oficiales de las Fuerzas Federales del país y de las policías provinciales.

Establecimos manuales para la Formación de Formadores realizados por especialistas del Ministerio de Seguridad de la Nación.

Intensificamos el entrenamiento para cuando las fuerzas federales ingresan y egresan de sus hogares, dado que es una de las principales causas de muerte durante los enfrentamientos con delincuentes.[1]

Todo esto acompañado por mejoras salariales, saneamiento de cajas jubilatorias, optimización de los sistemas de compras de insumos y la paulatina modernización de la infraestructura de comunicaciones, vehículos, armas, chalecos, sistemas de videovigilancia, radarización, lanchas artilladas para patrullaje costero, helicópteros, drones y diversos desarrollos tecnológicos propios al servicio de la seguridad en trenes, acceso a los estadios de fútbol y ciberpatrullaje.

Seguridad Ciudadana y lucha contra las mafias

Dos de nuestras grandes preocupaciones son: la mejora de la seguridad ciudadana, haciendo foco en la necesidad de reducir los robos y los homicidios dolosos y combatir todo tipo de mafia que decida instalarse o actuar en nuestro país.

Para cumplir con estas metas llevamos a cabo múltiples acciones, entre las que se destaca especialmente el despliegue de miembros de las Fuerzas Federales en todas las provincias, para lo que trabajamos en conjunto con los gobiernos locales. Les pedimos que se sumen a las políticas y programas por intermedio del Consejo de Seguridad Interior con el fin de lograr mayor efectividad.

El trabajo codo a codo y la comunicación fluida y permanente son esenciales.

También mejoramos la infraestructura para la prevención del delito

1 En 2014 la cantidad de efectivos fallecidos en hechos con armas de fuego fue de 15, en 2017 la cifra pasó a 7, lo que significa una disminución del 53%.

en espacios públicos y medios de transporte.

Sí, pretendemos que los malvivientes se den cuenta que cada vez les costará más delinquir. Y que las sanciones son cada vez más rigurosas. Ya no tienen espacio en nuestro país.

Un claro ejemplo es el Programa Barrios Seguros, que a través del accionar conjunto del gobierno nacional y los gobiernos provinciales y locales, busca reducir la presencia del crimen organizado, el delito y la violencia en aquellos territorios identificados como prioritarios por sus altos niveles de conflictividad social.

Para nosotros, “mafia” es toda organización clandestina de criminales que ejerce su poder mediante el chantaje, la extorsión, la violencia y el crimen de sangre. Estos grupos delictivos, extremadamente peligrosos, intentan expandir el alcance y la rentabilidad de su “negocio” sin el menor escrúpulo, convirtiéndose en una amenaza para la ciudadanía y para quienes llevan adelante actividades legales emparentadas con su accionar y objetivos.

El combate a las mafias que implementamos desde el Ministerio de Seguridad se diseña e implementa teniendo en cuenta la especificidad delictiva de cada “rubro” o “fuente de negocios”.

Así es como nuestro abordaje es de carácter distintivo y las técnicas empleadas para su combate siguen patrones particulares de acción. Los enfrentamos con herramientas específicamente desarrolladas para atacar a las mafias del contrabando y de la aduana; las mafia de los desarmaderos y del robo de automotores; la mafia del fútbol; la de los piratas del asfalto; la de la trata de personas; la mafia de los secuestros extorsivos; las mafias sectoriales y las de corrupción; la de la pedofilia, la pornografía infantil y el grooming, que se da especialmente a través de las redes.

Lucha contra el narcotráfico

La lucha contra el narcotráfico es uno de los principales compromisos que asumimos en sintonía con la voluntad del presidente Mauricio Macri. Trabajamos para la desarticulación total de las bandas criminales, incluyendo toda su cadena de comercialización. Estos clanes, muchas veces familiares, generan violencia; captan jóvenes “soldaditos”; compiten por el dominio y la expansión territorial; intentan consolidar un estado ilegal que reemplace al Estado de Derecho; buscan corromper a las institu-

ciones; lavan dinero y, por supuesto, causan un inmenso daño a la salud de la población.

Se trata de un esfuerzo nacional para el que concebimos e implementamos el acuerdo **Argentina Sin Narcotráfico** por el que aseguramos la participación y el compromiso de todas las provincias y el acompañamiento coordinado de múltiples agencias y reparticiones estatales. En este sentido, federalizamos los Centros de Inteligencia Criminal Regionales e incorporamos la mejor tecnología del mundo para la vigilancia fronteriza.

Trazamos mapas del delito a partir de la unificación y geolocalización de la información existente sobre todos los ilícitos, para atacar a las bandas con la mayor efectividad.

Profesionalizamos, formamos y capacitamos a los miembros de las Fuerzas Federales en investigación sobre narcocriminalidad, impulsando su participación operativa conjunta.

Adecuamos la legislación a la decisión de ir hacia una Argentina Sin Narcotráfico impulsando las leyes como las del arrepentido, el agente encubierto, el agente revelador, el informante, la de entrega vigilada, el nuevo Código Procesal Penal, la Penalización del desvío de Precursores Químicos, la Ley de Flagrancia y la Ley de Ejecución de la pena privativa de la libertad.

Recuperamos la colaboración transnacional en la lucha contra el crimen organizado y tomamos la decisión de controlar efectivamente los precursores químicos para evitar la existencia de cocinas y laboratorios que produzcan estupefacientes.

Asimismo, institucionalizamos severos mecanismos de control y transparencia al interior de las fuerzas para restarle espacio a la corrupción y mejoramos la cooperación con la Justicia Federal y de las Provincias.

Resultados

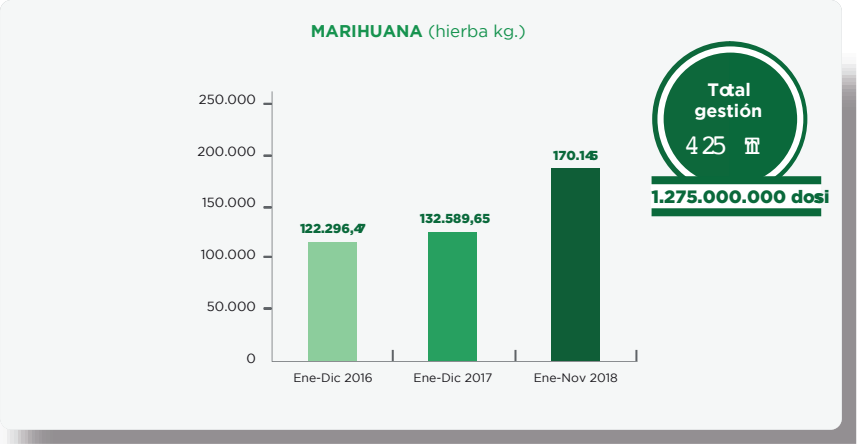
La aplicación de este nuevo paradigma en seguridad está consiguiendo resultados que la sociedad reconoce. Llevamos años de incautaciones récord de drogas. Lo mismo sucede con las autopartes se-

cuestradas, las cifras de contrabando, las víctimas de trata liberadas y la disminución de los secuestros extorsivos y de las muertes en estadios de fútbol.

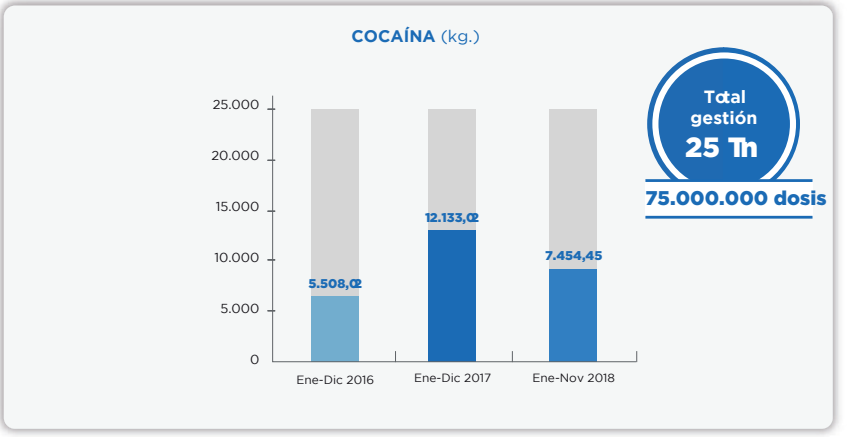
También fue en aumento la cantidad de capturas de personas prófugas de la justicia, así como disminuyeron los fallecimientos de civiles en enfrentamientos vinculados a las fuerzas de seguridad.

Por cierto, no es que hayamos resuelto la cuestión de la inseguridad ni que hayamos terminado definitivamente con las mafias o el narcotráfico, pero estamos convencidos de que vamos por el camino seguro, cimentando una verdadera política de estado que pueda tener continuidad en los gobiernos que prosigan.

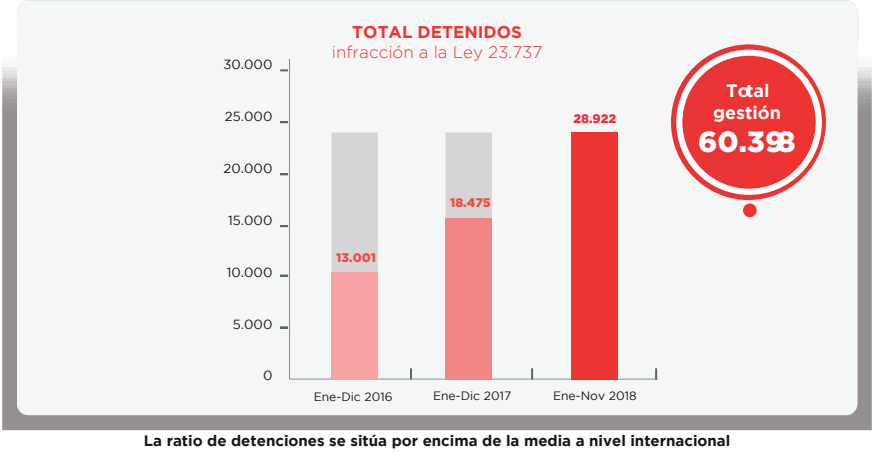
INDICADORES NARCOTRÁFICO



INDICADORES NARCOTRÁFICO



INDICADORES NARCOTRÁFICO



La ratio de detenciones se sitúa por encima de la media a nivel internacional

TOTAL DE BIENES INCAUTADOS POR LAS FUERZAS FEDERALES
TOTAL PAÍS

BIENES	Valor total en dólares	Total en pesos
Estupefacientes	524.732.243	20.674.450.374
Vehículos	49.108.120	1.934.859.928
Armas y municiones	1.036.191	40.825.925
Bienes relacionados con la producción	643.100	25.338.140
Tecnología	6.790.253	267.535.968
Divisas	11.225.923	442.301.366
TOTAL	USD 593.535.830	$ 23.385.311.702

• El tipo de cambio que se tomó como referencia es de 39,40 pesos argentinos por dólar estadounidense.

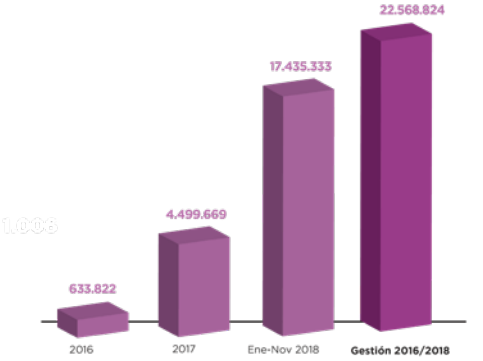
USD 593.535.830 **($ 23.385.311.702)**

Este monto equivale a la construcción de 17.550 viviendas que alojarían a 70.200 familias sin techo.

CONTRABANDO
ENE-OCT 2017 / ENE-OCT 2018

DESARMADEROS Y AUTOPARTES

AUTOPARTES SECUESTRADAS EN LA REPÚBLICA ARGENTINA

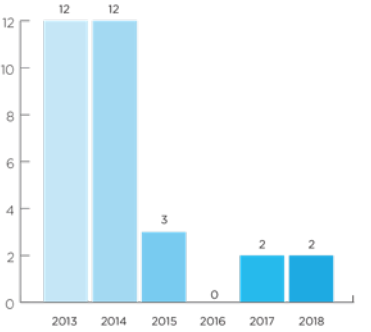


Valor económico
de autopartes secuestradas
período 2016 - 2018:

$ 52.976.251.951

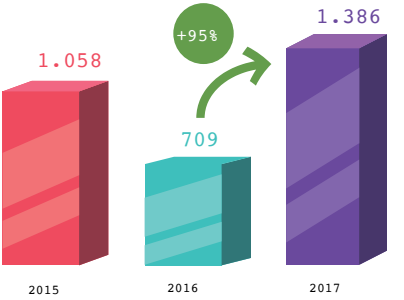
U$$ 1.358 millones

MUERTES POR HECHOS DE VIOLENCIA EN ESPECTÁCULOS FUTBOLÍSTICOS



VÍCTIMAS RESCATADAS

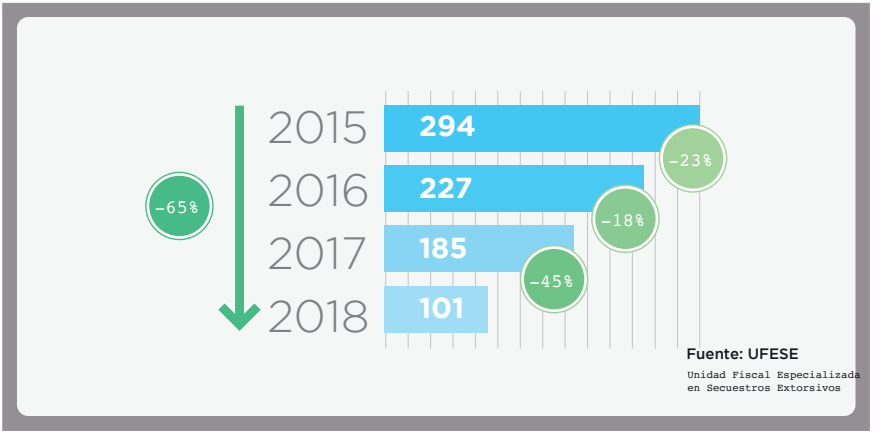
Entre 2016 y 2017: la cantidad de víctimas rescatadas del delito de trata de person aumentó el95% en el país.



Fuente: SNIC

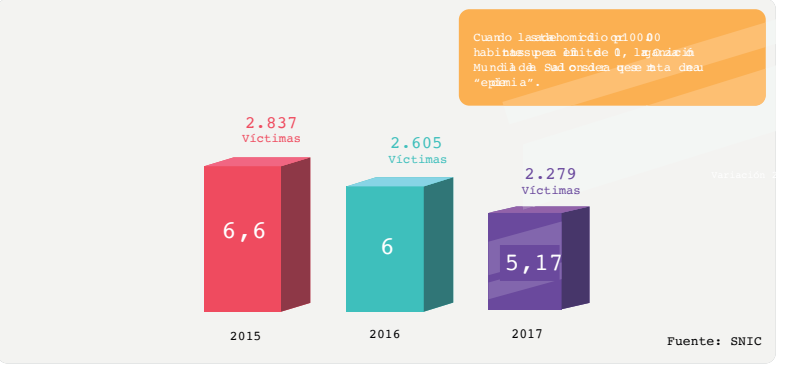
SECUESTROS EXTORSIVOS

TOTAL PAÍS Comparativo a Noviembre 2018.



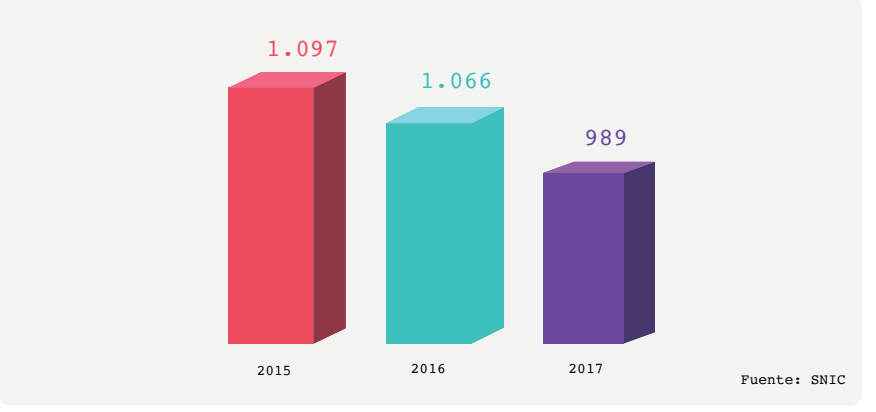
HOMICIDIOS DOLOSOS

Entre 2016 y 2017: la tasa de los homicidios dolosos por 100.000 habitantes disminuyó 13,12% en el país.



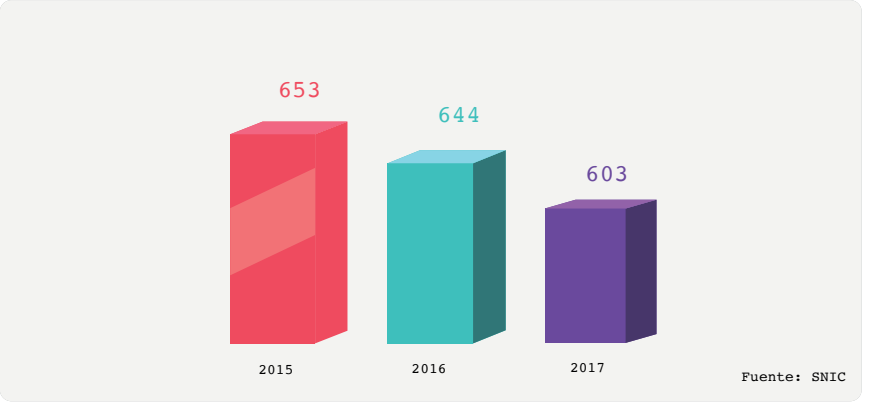
ROBOS

Entre 2016 y 2017: la tasa de robos por 100.000 habitantes disminuyó 7,4% en el país.



HURTOS

Entre 2016 y 2017: la tasa de hurtos por 100.000 habitantes disminuyó 6% en todo el país.



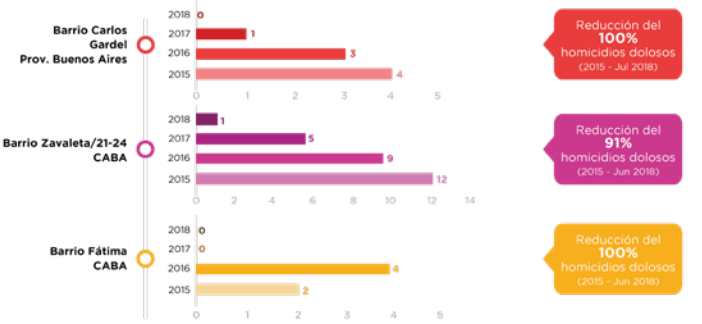
BARRIOS SEGUROS

PROGRAMA DE PACIFICACIÓN EN LOS BARRIOS CON MAYOR ÍNDICE DE VIOLENCIA.

BARRIOS SEGUROS

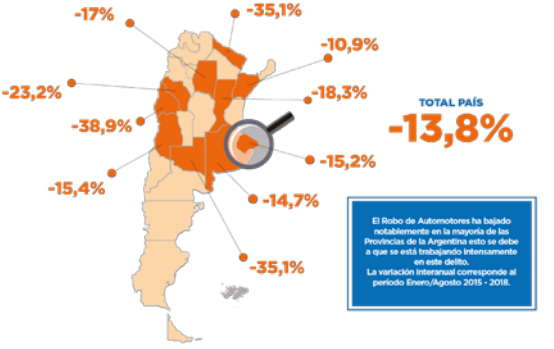
PROGRAMA DE PACIFICACIÓN EN LOS BARRIOS CON MAYOR ÍNDICE DE VIOLENCIA.

Variación interanual homicidios dolosos



En la ciudad de Rosario implementamos una fuerte presencia operativa de Gendarmería Nacional Argentina en el Barrio Municipal y en el Barrio Tablada.

REDUCCIÓN DE ROBOS DE AUTOMOTORES



G20 Y DESPUES: CERTEZAS Y DESAFIOS EN UN MUNDO EN TENSIÓN ENTRE LA CONVERGENCIA Y EL CONFLICTO

Carolina Castro

Carolina Castro es empresaria industrial. Estudió Ciencias Políticas. Fue subsecretaria Pyme y Executive Sherpa del B20, el capítulo empresarial del G20 de Buenos Aires en 2018. Hoy es Presidenta del Departamento de Legislación de la Unión Industrial Argentina.

La autora describe las acciones realizadas y temas debatidos durante el B20 – capítulo empresarial del G20 – y las perspectivas locales y globales frente a los desafíos que se han planteado durante dicho Foro.

La cumbre del G20 de Buenos Aires fue uno de los principales acontecimientos de política internacional en un año difícil para las relaciones geopolíticas y geoeconómicas. Nuestro país asumió un rol importante y tuvo una actitud constructiva, aún cuando la realidad parecía mostrar que lograr consensos en un mundo donde parece crecer el conflicto sería una quimera.

A mi me tocó conducir como sherpa junto a Fernando Landa el capítulo empresarial del G20, denominado B20 (Business 20). Durante 10 meses de trabajo, 1.700 ejecutivos de 740 empresas y 260 federaciones de empleadores mantuvieron 56 reuniones para debatir y consensuar más de 80 recomendaciones de políticas que entregamos a los líderes a través del Presidente Macri al final del proceso.

Un primer punto para destacar es que la participación del sector empresarial fue récord en comparación con los anteriores B20. Hay muchas formas de interpretar esta creciente participación, pero una de las principales es que el sector privado global es cada vez más consciente de la necesidad de apuntalar a un proceso de globalización que parece retraer-

se en todo el mundo.

En el mundo de hoy hay más fuerzas disruptivas que aglutinantes. Esa realidad se ve cada día en los principales acontecimientos políticos y económicos: desde el Brexit y la elección de Donald Trump hasta el fuerte crecimiento de las medidas proteccionistas en el mundo (se multiplicaron por siete en el último año, según la Organización Mundial de Comercio) y la creciente debilidad de los esquemas decisorios multilaterales. Los actores que participamos en el B20 no fuimos ajenos al hecho de que mientras empezábamos el proceso se disparó la guerra comercial entre las dos principales potencias mundiales: Estados Unidos y China.

En ese contexto, avanzar en una agenda de temas importantes corría el riesgo de colisionar con lo urgente. El documento final del G20, y allí el éxito de la cumbre de Buenos Aires, no dejó de lado a ninguno de los temas que generan rispidez en la política internacional actual, entre ellos las reglas del comercio y el cambio climático. Al contrario, planteó con claridad la necesidad de reformar a la OMC y confirmó al Acuerdo de París como el camino a seguir para mitigar colectivamente la cuestión ambiental. No es un logro menor.

Desde el B20, uno de los varios grupos de afinidad que presentaron recomendaciones a los líderes, tomamos como eje rector de las recomendaciones a los Objetivos de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas y buscamos que cada una de las propuestas se encuadrara dentro de uno de los siguientes tres postulados: contribuir a la igualdad de oportunidades y la inclusión, fomentar el crecimiento económico, y hacer un uso sostenible de los recursos. Con esos ejes transversales, y a partir de ocho grupos de trabajo, detectamos una fuerte coincidencia en múltiples temas que cruzan las fronteras, y que necesitan ser abordados con un enfoque global y multilateral.

Quiero aquí hacer foco en dos de ellos, íntimamente relacionados y que también son clave para el futuro de Argentina: el empleo y la educación, y la economía digital.

Generar hoy el empleo de mañana

Con el avance de la digitalización, la robotización y la inteligencia artificial, más de la mitad de la fuerza laboral actual va a necesitar aprender

nuevas capacidades en los próximos años, según el estudio más reciente del World Economic Forum sobre el futuro del empleo (https://www.weforum.org/reports/the-future-of-jobs-report-2018) . La situación es aún más compleja en países como Argentina, donde más de un tercio de la fuerza laboral está en situación de vulnerabilidad, sea desempleada o empleada en el sector informal. Los avances tecnológicos están incrementando de manera notable la productividad de la economía, pero requieren un esfuerzo adicional en capacitarnos y reconvertirnos para poder ser protagonistas y no víctimas del proceso.

La revolución en el mundo del trabajo está en marcha, y se va a intensificar. Yo lo contemplo de primera mano en mi experiencia empresaria. En Industrias Guidi, autopartista con casi seis décadas de historia, entre 2011 y 2018 casi duplicamos la producción en el área de soldadura, entre otras cosas, gracias a la automatización del 93% del proceso con la incorporación de 22 robots. Pero al mismo tiempo incrementamos el empleo 8%, con nuevos roles ligados al seguimiento y la supervisión en tiempo real de la producción.

Esta agenda de transformación es prioritaria en todos los países, ya que tanto empresarios como dirigentes políticos intuyen, con razón, que el resultado de este proceso decantará en una nueva configuración de la economía global y, por ende, de la relación de fuerza de los países.

Durante nuestro trabajo en el B20 encuestamos a empresarios pyme de los países participantes para entender cuáles era los principales desafíos que enfrentan. La conversión a una economía digital figuraba, predeciblemente, en los primeros lugares. Sin embargo, cuando abrimos la información por país, el tema quedó muy rezagado en la lista en nuestro país.

¿Acaso los empresarios argentinos no perciben el riesgo de quedar atrás del cambio o, peor aún, no ven la oportunidad que tienen frente a sus ojos? No. Lo cierto es que los empresarios pyme tienen bien claro hacia donde va el proceso, pero enfrentan cuestiones más perentorias para la misma supervivencia de sus emprendimientos, como la dificultad de acceder al financiamiento o la presión fiscal. Tienen razón: no tener acceso al crédito es uno de los principales problemas por los cuales no pueden encarar de manera sistemática una agenda de transformación 4.0.

Del lado del Estado, está la otra cara de la moneda. Para que los trabajadores del presente y sobre todo los del futuro tengan puestos donde desempeñarse hace falta que reciban una educación diferente, orientada a construir capacidades más que a meramente adquirir conocimientos. Los especialistas lo llaman “Learning to learn”, formar alumnos con las herramientas para aprender por ellos mismos a desempeñarse en situaciones complejas.

Además de nuestro rol anfitrión y coordinador como país, el G20 en general y el B20 en particular nos ayudó a ver de cerca cómo encara el mundo estos temas, y sobre todo el camino que todavía tenemos que recorrer para achicar la brecha. Argentina invierte apenas el 0,6% de nuestro PBI en Investigación y Desarrollo (I+D), la mitad de lo que invierte Brasil y apenas una fracción de lo que invierten los países desarrollados como Alemania (2,9%) o Japón (3,3%). Avanzar lugares en esa tabla requiere un esfuerzo conjunto entre el sector público y el privado, capaz de dar incentivos y materializar mayor inversión en los próximos años.

El mundo de grises que vimos en 2018, con los consensos del G20 y las discrepancias de la realpolitik, nos demuestra que adoptar esta agenda de largo plazo es urgente. La frase no encierra una paradoja: aunque los resultados se vayan a ver en el tiempo, no hay tiempo que perder para poner en marcha las políticas que nos permitan entrar al nuevo mundo que viene de manera inteligente y beneficiosa para los ciudadanos argentinos de hoy y de mañana.

G20 y después

Los próximos meses, o los próximos años, dirán si las fuerzas de la convergencia o las de la divergencia van a predominar en el proceso de globalización actual. El G20 de Buenos Aires y el trabajo de los grupos de afinidad como el B20, con el liderazgo argentino, fueron un grano de arena importante en pro del acuerdo. El próximo capítulo será en Tokio este año.

Pero para nuestro país, la experiencia deja certezas y desafíos por delante. La primera certeza es que Argentina puede hacer aportes importantes al concierto internacional, a partir de sus ideas, sus valores y la tradición de nuestra dirigencia. La segunda certeza es que el mundo se debate entre continuar, reformar o dejar de lado al sistema multilateral de toma de decisiones en base a reglas.

En cualquiera de los escenarios que nos traiga el futuro, el desafío para Argentina es lograr avances en las agendas que van a definir las relaciones internacionales en los próximos años y décadas. Y esas agendas, entre las que se destacan la transformación educativa y productiva tienen que ser nuestra principal prioridad.

VENTAJAS DE IMPLEMENTACION DEL PROYECTO DE LEY DE BOLETA UNICA EN PAPEL Y/O ELECTRONICA

Omar De Marchi

Presidente del partido PRO en Mendoza. Intendente de Luján de Cuyo, Mendoza. Ha sido Diputado Nacional en dos oportunidades.

En el presente artículo, el autor describe la situación del sistema electoral vigente en la República Argentina y propone implementar la boleta única, sea en papel o en formato electrónico. Asimismo describe las fortalezas y ventajas de dicho instrumento para garantizar un adecuado funcionamiento del sistema democrático de representación.

El Sistema Electoral hoy

En mi calidad de Presidente del PRO en Mendoza e Intendente de Luján de Cuyo, junto a los Legisladores Provinciales del partido, los Diputados Hebe Casado, Pablo Priore y Álvaro Martínez y la Senadora Cecilia Páez; presentamos en el mes de octubre de 2018 el Proyecto de Ley de Boleta Única papel y/o electrónica.

El proyecto está destinado a la implementación en la Provincia de Mendoza, del sistema de voto con Boleta Única en la modalidad papel o modalidad electrónica, para ser usada en todas las competencias electorales de candidatos determinadas por la Constitución Provincial.
El sistema de boleta única, que es el más utilizado en el mundo, entre sus múltiples ventajas se destacan: la disminución del gasto electoral en casi un 90%; la facilidad y agilización de la elección y su correspondiente fiscalización; la eliminación de listas “colectoras”; también se evita el robo de boletas y la utilización de boletas adulteradas y se reduce el impacto ambiental, debido al menor uso de papel.

Este proyecto es distinto a otros que se han presentado con anterioridad, ya que está pensado para que sea lo más amigable y simple posible, en donde figuran todos los candidatos con sus correspondientes fotos, en todas las categorías. Lo que también elimina las disputas internas ya que lo define el elector, y se destaca que es sólo una (1) boleta para una (1) sola urna.

El proyecto cuenta con el apoyo de distintos espacios políticos

Para intercambiar ideas acerca de la propuesta de aplicación de la Boleta Única Papel en las próximas elecciones de 2019 nos reunimos con la Vicegobernadora de la Provincia, Laura Montero; los Diputados Nacionales, Guillermo Carmona y Omar Félix del PJ; los Diputados Provinciales; Mario Vadillo de Protectora y Marcos Niven del PD, autores de sendos proyectos de Boleta Única; el Diputado Provincial del Frente Renovador, Guillermo Pereyra; el Diputado Provincial, Eduardo Martínez Guerra del PI; el Diputado Provincial, Pablo Priore del PRO; el Presidente de la CC-Ari, Gustavo Gutierrez y el Presidente del Partido FE, Enrique Riwert.

Los fundamentos en los que nos basamos

Tomamos el reclamo de muchos dirigentes de distintos partidos que a lo largo de los años han venido sosteniendo la necesidad de revisar nuestro sistema electoral a los efectos de posibilitar el uso de la boleta única como forma de mejorar la calidad del voto.

Esta iniciativa es el fruto de mucho debate en ámbitos sociales, políticos y académicos. La propuesta busca generar una normativa que sea de utilidad para implementar la boleta única electrónica, al igual que se hace en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (C.A.B.A.) y en la Provincia de Salta y que a su vez pueda coexistir con la boleta única en papel, tal cual se hace en la provincia de Córdoba y de Santa Fe desde hace varios años.

Esta posibilidad de coexistencia de ambos sistemas permite la implementación gradual, programada, con capacidad para adaptarse al contexto coyuntural que sea necesario, ya sea por realidad geográfica, presupuestaria o disponibilidad tecnológica.

Entre las ventajas que se aprecian a simple vista se destaca que

eliminará la gran cantidad de impresión de boletas en papel. Recordemos que en cada elección se imprime al menos 3 veces la cantidad de empadronados de boletas por cada partido, en caso de una elección general, y por cada agrupación, en caso de elección PASO.

Este beneficio inmediato y directo no sólo tiene un impacto económico sino que además tiene un impacto ambiental, ya que permite reducir considerablemente el uso de papel y a la vez genera una cantidad muy inferior de basura papel, ya que ni siquiera se contempla la posibilidad de reciclado.

Otra de las ventajas de este sistema es que impide la sustracción de boletas, algo que tristemente es habitual en cada comicio electoral.
También evita las “boletas truchas”, que se usan muchas veces para abusar de la buena fe del elector y perjudicar a una determinada fuerza política, mediante el reemplazo de boletas similares pero que a la hora del escrutinio carecen de validez por ser apócrifas.

También facilita la fiscalización y optimiza el gasto de los partidos políticos el día de las elecciones, ya que una fuerza pequeña con el solo hecho de tener fiscales para el escrutinio puede cubrir adecuadamente la correcta transparencia del proceso.

Otro punto beneficioso es el hecho de posibilitar que cada cuarto oscuro pueda tener varias cabinas electorales, agilizando notablemente la votación.

El sistema propuesto también reduce el incentivo al desdoblamiento electoral, ya que para un municipio no sería necesario diferenciar su oferta local, debido a que esta diferenciación se produce en la misma boleta y el elector puede elegir al gobernador y vice, luego a los legisladores provinciales, luego al intendente y finalmente a los concejales y cada categoría es una opción distinta y por ende el efecto de boleta sábana horizontal se cae inmediatamente.

El sistema propuesto representa una ganancia en cuanto al sistema actual en agilidad, practicidad, seguridad y transparencia y pone sin dudas a nuestra provincia al tope de calidad electoral en el país.

SUPERARNOS

Soher El Sukaria

Abogada (Universidad Nacional de Córdoba). Legisladora de la Provincia de Córdoba. Presidenta de PRO Ciudad de Córdoba.

La autora reflexiona sobre el estado social de Argentina y el compromiso de los ciudadanos para afrontar los problemas y encontrarles solución. Asimismo plantea la necesidad de unir esfuerzos y de entrelazar los objetivos individuales de cada miembro de la sociedad, para lograr un resultado conjunto que sea superador de la situación

Una de las frases que más frecuentemente escucho desde que tengo memoria, es que la Argentina está en crisis. Y aunque pueda resultar una realidad, siempre he tenido la sensación de que estamos frente a problemas que tienen solución. La cuestión es que necesitamos enfrentarlos en conjunto, con inteligencia y compromiso.

A menudo me pregunto si la sociedad argentina asumió con madurez los desafíos que le corresponden a una verdadera democracia o aún nos encontramos en una etapa de adolescencia tardía, colmada de conflictos domésticos que no enfrentamos.

Hoy tenemos una profunda necesidad de ser protagonistas, para quedar menos condicionados por la fragmentación de los ideales, menos monopolizados por discursos que no reparan en contextos ni implicancias.

El mundo en el que vivimos resulta mucho más complejo, donde las personas estamos unidas por lazos invisibles y a la vez indiferentes en una sociedad hiperelacionada e individualista. Vivimos inmersos en escenarios de tensiones dentro de los cuales debemos redescubrir nuestra identidad buscando permanentemente aceptación y aprobación que nos

deja expuestos e inmersos en nuevos mecanismos de expresión y construcción de espacios de identificación común.

Nuestra vulnerabilidad nos debe hacer replantear e interpelar el contexto actual y los hechos que a diario padecemos, para propiciar nuestra autocrítica y redescubrir nuestras fortalezas como aportes a la sociedad, preocupándonos, por el delicado mosaico ciudadano pueda ser destrozado en cualquier momento.

Nuestro país no es la excepción y por ello debemos capacitarnos para el desafío de convivir y reeducarnos en el respeto al prójimo. Hoy más que nunca debemos sentir responsabilidad por todo el mundo, viviente e inanimado, de la creación y ser sensibles al odio, la pobreza, la violencia y lo que amenaza la vida en comunidad.

Los principales obstáculos a derrumbar son humanos. Tienen que ver con la salida de la zona de confort de cada uno y el poder mirarnos a la cara con la verdad por delante. Ser capaces de sentir y poder empatizar verdaderamente con las personas que invisibilizamos: los pobres, los marginados, los analfabetos, las víctimas de violencia, las mujeres y los jóvenes vulnerados, los que sufren la falta de oportunidades. En definitiva, poder derrotar la ausencia generalizada de conciencia sobre los demás seres humanos.

Frente a esto, el único camino posible es asumir el compromiso, educar y educarnos, ser solidarios, exigir rendición de cuentas, contribuir activamente al buen gobierno, obligarnos al esfuerzo y al respeto por las diversidades, mirar al otro y descubrir un “nosotros”, superar la arrogancia que nos amenaza con nuestra mutua destrucción. Y construir una sociedad que tenga sus raíces en la unidad de la familia y los valores fundamentales que todos compartimos.

Quizás, quienes tenemos más responsabilidades, debemos impulsar activamente una sociedad más digna, pacifica, justa y humana, donde las expectativas de cada ciudadano sean nuestra obligación, aunando esfuerzos y colaborando en erradicar el mayor mal de cualquier sociedad, la desigualdad, madre de la inequidad y de la exclusión.

Nos hagamos cargo del país que intentamos, que deseamos y por el que trabajamos para que sea viable. Dejemos de mostrarnos petulantes

y de repetir que tenemos el país que nos merecemos, los gobernantes que nos merecemos y el destino del que no somos parte. Hagámonos cargo: nosotros elegimos cada día nuestro presente y forjamos nuestro futuro desde lo personal hacia lo colectivo. Si no, corremos el permanente peligro de elegir gobernantes que resuelvan por nosotros, prometiéndonos la patria perfecta, bajo una democracia herida de demagogia.

Hoy, con más virtudes que defectos, con muchos aciertos y desaciertos, estamos participando como sociedad de un proceso de transformación política en nuestro país, asumiendo un nuevo estilo de liderazgo político. Un liderazgo que sale de Casa Rosada y de los escritorios para hablar directamente con la gente como servidores públicos. Que dice la verdad ante todo y que no se siente superior. Que entiende y asume que las necesidades ciudadanas son sus propias necesidades, empatizando y provocando emociones.

Es la primera vez, desde 1853, que en Argentina no vivimos bajo un régimen presidencialista sino con la dirección de un equipo de gobierno que, además, cogobierna con los poderes provinciales sin oficiarles de ordenadores, respetando y coordinando decisiones y políticas públicas. De un gobierno que nos habla de equipo y que se muestra como es, acatando nuestro DNI: la Constitución Nacional que destaca los principios de gobierno federal.

Los invito a que dejemos la comodidad de la crítica de lo que se hace y cómo se hace y pasemos a la acción: a ser artífices de nuestro destino común. Caso contrario, seguiremos esperando el líder mesiánico que nos viene a salvar porque descreemos de nuestras capacidades como sociedad.

Dejemos de mirar al infinito y miremos al frente. Descubriremos que podemos hacer muchas cosas para cambiar positivamente y que, si aportamos desde nuestras fortalezas derribaremos muchos de los grandes prejuicios que tenemos como comunidad que quiere y busca salir adelante. Pero no lo lograremos sino trabajamos JUNTOS.

DESAFIOS DE LAS COALICIONES POLITICAS

Ezequiel Fernandez Langan

Abogado (Universidad del Salvador). Diputado Nacional. Fue Director General de la Unidad de Coordinación de Políticas de Juventud del Ministerio de Desarrollo Social del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Director de Autopistas Urbanas S.A, Diputado de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Subsecretario de Asuntos Electorales en el Ministerio del Interior, Obras Públicas y Vivienda

El autor hace un repaso de los mecanismos de negociación y constitución de frentes o alianzas entre los partidos, y analiza el sistema de coaliciones en el país. Asimismo, estudia los instrumentos disponibles para formalizar los objetivos y planes estructurados al momento de celebrar los acuerdos.

La coalición Cambiemos está atravesando de forma exitosa su cuarto año de gobierno. La ausencia de experiencias similares enfrentó a sus miembros al desafío de establecer un gobierno a partir de una coalición formada en un régimen presidencialista. Estos últimos tres años nos mostraron que la clave está en encontrar el equilibrio entre la formación de consensos y el sostenimiento de la eficacia institucional y de gestión.

La creciente fragmentación de las preferencias electorales, fruto del incremento de las opciones locales y el debilitamiento de los partidos nacionales por la organización electoral propia de cada provincia, significó un cambio en el sistema de partidos y en las prácticas de negociación.

En este escenario, la política electoral en Argentina, en sintonía con la que ocurre en la región[1], se inclinó hacia los acuerdos de coalición.

1CHASQUETTI, Daniel: 2006. La supervivencia de las coaliciones presidenciales de go-

La fragmentación de las opciones electorales invita a los partidos a formar coaliciones para volverse más competitivos. Así lo muestra el análisis Cuadernos Electorales 2017 realizado por CIPPEC, la Dirección Nacional Electoral y la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA para las elecciones legislativas de 2017.

Es importante pensar el funcionamiento de las coaliciones en un régimen presidencialista como el nuestro en el que el presidente puede seguir gobernando, aunque se rompa la coalición de gobierno, a diferencia de lo que pasa en un sistema parlamentario en el que, al romperse la coalición, cae el gobierno. A su vez, es importante considerar que en Argentina el presidente cuenta con la capacidad de emitir decretos de necesidad y urgencia y de vetar leyes que luego requieren del voto de más del 50% de la cámara para una insistencia.

Dicho esto, corresponde aclarar que las características de las dinámicas de coalición dependen de la historia de cada país y organización democrática. Como sostiene Luebbert, *"los diferentes incentivos son, en última instancia, el resultado de diferentes experiencias en la transición a la democracia y de diferentes patrones de organización de los distintos grupos de interés.*[2]*"* (la traducción me pertenece).

Considerando a las coaliciones como un conjunto de partidos que hacen un acuerdo y deciden utilizar sus recursos para sostenerlo ya sea en el ejercicio del gobierno, en el Congreso, en la competencia electoral o en las relaciones intergubernamentales tanto a nivel provincial como nacional, una coalición requiere, en cualquiera de sus variantes, una estructuración para su funcionamiento.

El exitoso desenvolvimiento de una coalición depende de que exista de mínima una identidad homogénea que impida su fractura. En este sentido, es relevante precisar consensos básicos y prioridades, la aceptación de un poder ordenador y, también, el reconocimiento de las virtudes políticas que cada partido pueda aportar a la coalición.

---

bierno en América Latina, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Grupo Interuniversitario Postdata, 2006.

2LUEBBERT, Gregory, M.: 1986. Comparative Democracy: Policymaking and Governing Coalitions in Europe and Israel, New York: Columbia University Press, 1986.

Seguramente no sea posible descubrir un único mecanismo que no falle y equilibre la mezcla de multipartidismo y presidencialismo estableciendo un método inequívoco para lograr el consenso. Sin embargo, sí podemos trabajar sobre el desarrollo de diversas herramientas que nos faciliten los acuerdos y mantengan, a la vez, el dinamismo y eficacia que la gestión requiere.

En ese sentido, creo que es útil considerar la experiencia de los gobiernos de coalición en sistemas parlamentarios europeos, que han demostrado, estabilidad y legitimidad, más allá de las dificultades que pudieran enfrentar.

Respectivamente, vale mencionar que todo acuerdo funciona en la medida que existen reglas claras y razonablemente aceptadas y consensuadas por quienes las deben respetar. El convenio de coalición alemán que, transcurridas las elecciones, se firma cuando se logra formar una coalición, es un modelo a tener en cuenta. Previo a su firma por los partidos miembros de la coalición se acuerda el rumbo que tomará el gobierno en diferentes áreas. Esta práctica permite que una vez que se llegue al acuerdo el gobierno pueda tener cierta previsibilidad y, a la vez, dinamismo en la gestión sobre lo acordado.

Por otra parte, es importante que existan mecanismos que incentiven el cumplimiento de estos acuerdos y, también, contribuyan a que perduren. Romper con los compromisos implica en la tradición de coaliciones parlamentarias que puede quebrarse la coalición en sí misma y, como consecuencia, caiga el gobierno. Es por esto que es necesario implementar instancias de resolución de conflictos que favorezcan la cooperación entre los partidos y le brinden estabilidad al gobierno. Sobre este aspecto, corresponde mencionar que pueden existir distintas instancias y tipos de soluciones y que muchas de ellas se van construyendo a través de la tradición y experiencias pasadas.

De acuerdo a un trabajo de Verseci, en Italia, por ejemplo, las coaliciones primero tienden a internalizar el conflicto antes de pasar a instancias externas. Esto último generalmente sucede cuando el conflicto se vuelve radical y amenaza la supervivencia del gabinete. En general, fueron los líderes de los partidos quienes manejaron los problemas y los comités de coalición fueron el espacio donde desarrollaron los pasos cruciales para la solución. La coalición, en cambio, se encargó de ratificar la

solución adoptada[3].

A su vez, para que una coalición se sostenga es necesario que sus partes sean involucradas de una u otra forma tanto como responsables de los logros de gobierno obtenidos como de los fracasos. Para ello es importante distribuir la capacidad de decisión y la asignación de responsabilidades entre los líderes de la coalición. Identificar qué es lo que cada partido aporta a la coalición es tan central como contar con una instancia de evaluación y ajuste como instancia de coordinación.

La comunicación, por otra parte, es otro aspecto importante a considerar. Los hábitos de una amplia y efectiva comunicación refuerzan la integración, creando una identidad y conectando a distintos sectores y regiones. La coalición requiere de un constante ejercicio de conciliar la pluralidad y, a la vez, sostener los objetivos y visiones propios de cada partido. Es una tarea que exige mantener tanto el compromiso con la coalición como el discurso de cada partido que la integra.

Al respecto Lanny W. Martin y Georg Vanberg sostienen que en una democracia parlamentaria una de las principales formas en que los partidos intentan presentar su caso a los electores es a través de su comportamiento en el debate legislativo. El debate brinda una oportunidad única para que los partidos miembros de la coalición declaren sus posiciones respeto de la política que está implementando el gobierno.

Las diferencias institucionales entre el parlamentarismo y el presidencialismo le dan diferentes características y dinámicas distintas a las coaliciones que se desarrollan en cada sistema político. Sin embargo, considero que los aspectos mencionados son relevantes tanto para una coalición que se desarrolla en uno u otro régimen.

En este sentido, el Balance Legislativo 2018 realizado por la fundación Directorio Legislativo así lo refleja al considerar que *"más allá del número de sesiones o de leyes, el 2018 será recordado como el año en el que el debate legislativo volvió a atravesar y movilizar a toda la sociedad argentina."* En este sentido, el Congreso fue protagonista de debates pro-

3VERSECI, Michelangelo: 2016. Coalition Politics and Inter-Party Conflict Management: A Theoretical Framework Article, Politics & Policy, 2016.

que el debate legislativo volvió a atravesar y movilizar a toda la sociedad argentina." En este sentido, el Congreso fue protagonista de debates profundos del que participaron una variedad de voces y expertos.

Las discusiones en torno a la ley de despenalización del aborto, ley semillas y ley corta de telecomunicaciones son un reflejo de que más allá del número de leyes aprobadas se escucharon diversas opiniones y se trabajó en pos de alcanzar consensos.

La búsqueda de acuerdos, y el rechazo de los medios violentos, para resolver enfrentamiento de opiniones que surgen en la vida democrática constituye la única alternativa para una democracia pluralista.

Si bien es cierto que aún para muchos consensuar o lograr un acuerdo puede significar fragilidad, en vez de fortaleza, Cambiemos está demostrando que es a través del respeto y el reconocimiento de ideas distintas que es posible construir un camino conjunto para nuestro país. El trabajo diario de negociación y de generar compromisos entre los miembros de una coalición es un ejercicio que fortalece nuestra democracia.

Hoy estamos atravesando un cambio en la manera en la que hacemos política en Argentina.

Estamos dándole valor al debate y a los consensos, entendiendo que la acción política se hace realidad en el diálogo que reconoce el pluralismo. Estamos entendiendo que sólo a través de la escucha, la mirada al largo plazo y el reconocimiento de las opiniones divergentes es que podemos darle legitimidad a nuestras instituciones y estabilidad a nuestra democracia.

QUO VADIS ARGENTINA? ALGUNAS REFLEXIONES ACERCA DE LA TEORÍA DEL "DESTINO SELLADO" (*)

Mariella Franz

Abogada, Master en European Studies (Universidad Karl-Franzens-Universitaet Graz). Representante de Hanns Seidel Stiftung en la República Argentina hasta diciembre de 2018.

(*) Opiniones a título personal. No representando necesariamente el pensamiento de la institución a la que pertenece.

En el presente artículo, la autora analiza el estado de situación político y social de Argentina y se pregunta si los argentinos resolverán continuar el camino de cambios que se ha iniciado, o si el país mantendrá el status actual, manteniendo la categoría de emergente.

En una publicación que recomiendo por ser bastante atinada, se entiende su mensaje principal leyendo su titulo "Argentina. País emergente a lo largo" de Peter Waldmann[1], sociólogo alemán.

¿Será que tiene razón el sociólogo, abogado y experto académico internacional para la historia socio-política de la Argentina?

Su tesis que habla a favor de un estancamiento de desarrollo en Argentina desde hace tiempo, se fundamenta en 4 características mentales en la sociedad que hacen perderse los puntos de inflexión o momentos de cambio posibles:

1) Problemas de identidad (y como su resultado una falta de unidad y de confianza), 2) el Estado como objeto de explotación, 3) un individua-

1 Peter Waldmann, Argentinien. Schwellenland auf Dauer 2010 (Hamburg), Murmann Verlag.

lismo pronunciado y en contra de las normas 4) la ausencia de una estrategia nacional de desarrollo.

Waldmann elaboró su habilitación en sociología sobre el peronismo entre 1943 y 1955 (publicado en 1974). Estuvo varias veces en la Argentina. Estudió en detalle el fenómeno del peronismo como la Argentina en general desde su perspectiva de ciencias sociales, jurídicas y sociológicas. Como el libro citado lo terminó en 2010, hay que subrayar que incluyó algunos años y experiencias del Kirchnerismo, pero lamentablemente no llegó a considerar el punto de inflexión más reciente en la historia, los nuevos y en parte contrarios impulsos de Cambiemos para la cultura y el sistema políticos. Ciertamente me hubiese encantado conocer su interpretación sobre este supuesto cambio.

Por la participación en el T20[2] y las discusiones muy valerosas que se produjeron allí, se confirmó para mi revisar nuestra visión para el futuro: un nuevo orden global, la transformación tecnológica y la industria 4.0 con todos los cambios que significan para el futuro del trabajo son desafíos decisivos para la formación y educación del ser humano y su convivencia. Allí es dónde la Argentina, importante país emergente de Sudamérica, puede invertir para ajustar el futuro, ser inteligentes en cómo entender los signos de los cambios que se vienen indudablemente. El argentino tiene una gran virtud, es abierto de mente (una ventaja de una sociedad de inmigración) y flexible, y todavía tiene mucha gente joven que construye el futuro. Por lo general se adapta el argentino mucho más fácilmente que un germánico que piensa y vive en estructuras mucho más firmes y sustentables. ¿Por qué no, en un mundo competitivo y, si uno le cree a Samuel Huntington en su libro “the clash of civilizations”, cada vez más conflictivo entre las civilizaciones, aprovechar de estas virtudes y pensar juntos profundamente en cómo adaptarnos a este futuro venidero?

Qué tiene que ver este temario con el libro citado al inicio? Los argentinos, y principalmente sus líderes y tomadores de decisiones, deberían a mi modo de ver tratar de superar las características que – si estamos de acuerdo con Waldmann - les definen. Con cambios permitidos y

2 El “Think Tanks 20”, dirigido por CIPPEC y el CARI, es uno de los working groups en el marco del G20, presidido en 2018 por la República Argentina.

una modernización deseada, sabiendo cómo no dejar pasar los posibles puntos de inflexión en contra del estancamiento cultural, político, económico y social. Pero no lo hagamos a cualquier precio, el fundamento de valores básicos es la "casa común". La vida, la dignidad humana, la familia y la educación y preparación del niño que comienza en la cuna y la casa, y no en los colegios, estos valores deberían servirnos como faros en un mar inquietante e incierto. En las casas empiezan a crecer y mirar el mundo los líderes de mañana, los que puedan llevar en adelante cambios en pos del bien común. Lamentablemente, hay muchos grupos de interés que no tienen ningún interés en cambiar nada, algunos con el objetivo de mantener su influencia, su poder o negocio. Están atrapados en viejas historias, incapaz de superar los conflictos de ayer, manteniendo la grieta. Y lo peor de todo: se aferran de muchos otros, y no los liberan para la auto-reflexión, manteniendo el status quo. ¿El cambio es doloroso? Si, puede serlo. Pero no hay que temer el cambio, un cambio tiene mucho potencial para superar los problemas de siempre. Cualquier cambio es para mejor, depende de la perspectiva y qué hace cada uno/la sociedad / el estado/ el liderazgo del cambio.

"Roban, pero hacen" me hace ruido todavía después de casi 9 años que llevo viviendo por acá. Haganse libres, libres de verdad con educación y capacitación, con criterio y una mente crítica, siempre, por quien y que sea. La sociedad civil es tan organizada, pero luego fallan muchos esfuerzos por ser distraídos, politizados e usados. ¿Cuál es el bien común que les une? El desafío más grande en este camino es sin dudas la creciente heterogeneidad de la sociedad argentina, la desigualdad y la pobreza. ¿Si el 50% de los niños argentinos son pobres, en qué consiste el futuro del país? No se contenten con ninguna etiqueta, tampoco la de ser "emergentes para siempre", y nunca poder sacar en adelante todo su potencial. Todo es posible, si uno quiere y pone el máximo esfuerzo que pueda.

Más allá de la pobreza, el clientelismo y la corrupción hay temas sistémicos en la Argentina que llevan décadas, ni hablar de la tan devastadora problemática de inflación. Graves problemas necesitan graves soluciones, nada se gana con cero esfuerzos. Y todo y mucho está en la primera infancia, en el bienestar familiar como pilar de todas nuestras sociedades. Siento que en Europa estamos peor, pero se trata en ambos hemisferios de reganar el significado de valores que nos alimentan y dan apoyo. Podemos colaborar más estrechamente y darnos apoyo mutuo en este camino. La Integración regional con Europa podría ser el fundamento

del futuro. En este sentido me gustaría resaltar el significado de un Tratado Mercosur-UE. Aquí no solamente se trataría de un tratado de libre comercio, sino también de un punto de inflexión posible, un hito histórico. Por medio del comercio internacional y el intercambio económico profundizado se establecen relaciones internacionales que puedan ser anclas para un futuro mejor y de desarrollo para los pueblos[3]. Si permite tal tratado el refuerzo de los vínculos políticos, económicos, sociales y culturales entre nuestras dos regiones, habría lo suficiente para aprender del lado europeo también. La democracia está actualmente en peligro, en la "Casa Europea". Como fundación política estamos llamados más que nunca para desempeñar nuestros esfuerzos en la educación de democracia en nuestra misma casa europea.

Un mejor futuro empieza por la comunidad de valores, la educación y el desarrollo económico que contribuye a la cohesión social. La persona individual con sus dones y falencias debe estar en el centro de nuestras consideraciones. La igualdad de oportunidades es decisiva, y poder darle a cada niño la educación y formación que necesite, y no darles la misma educación a todos.

Volvamos a nuestro inicio, el libro de Peter Waldmann. Los argentinos deciden sobre su destino. ¿Quieren ser un país emergente a lo largo, permanente y para siempre o bien tenemos - también y sobre todo en este siglo 21 - potencial para más?

Un momento muy crítico en este camino serán ciertamente las elecciones del próximo año 2019. ¿Continuarán con el camino del cambio a pesar de todos los traspiés, los ajustes financieros y la recesión económica? ¿Saldrán nuevas alternativas para el cambio? Yo les deseo de corazón que no sea una elección del "mal menor" para cada uno, sino una de convicciones personales y de adherencia voluntaria y de libre consciencia a un proyecto de futuro, su futuro. Que se decidan mayoritariamente por el proyecto de futuro que les llueve más allá del "status quo" y que pueda finalmente entregarles el camino que se merecen: superar la línea de "emergente"!

3 Esta visión ya se comparte en el titulo del ministerio respectivo alemán „Ministerio Federal para la cooperación económica y el desarrollo" (Bundesministerium fuer wirtschaftliche Zusammenarbeit und Entwicklung).

EL G2 NACIÓ EN BUENOS AIRES

Diego Guelar

Abogado (Universidad de Buenos Aires). Embajador de la República Argentina ante la República Popular China. Fue Secretario de Relaciones Internacionales de PRO y Director Titular de la cámara Argentino-china de comercio. Ex diputado nacional y embajador en los EEUU, Brasil y la Unión Europea. Miembro de la International Law Association.

El autor explica el ordenamiento político económico mundial de los últimos años y los mecanismos de decisiones conjuntas desarrollados por los países más desarrollados del mundo. Asimismo, indica el rol de China y de los EEUU en dicho contexto y realiza un pronóstico respecto de los parámetros que ordenarán dicha relación en los próximos tiempos.

Desde mediados de los 60's, se reunía en formato informal el G5: Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Alemania y Japón (los países "Centrales Industrializados y Democráticos") para coordinar sus políticas financieras y macroeconómicas. En 1976, se incorporarían Canadá e Italia constituyéndose así el G7. En 1994, en la Cumbre de Nápoles, se incorporó Rusia al Grupo conformándose el G8. Es de destacar que en 1991 se había disuelto la URSS y que, de esta forma, se daba la bienvenida a Rusia como nueva nación democrática (En el 2014, por la ocupación de Crimea, por parte de Rusia, este último país sería "suspendido" del Grupo, que volvió a funcionar como G7).

Este grupo sigue funcionando y su última reunión anual ocurrió en Quebec, Canadá, el 8 de junio de 2018. Ya en esta oportunidad, quedó de manifiesto el "discomfort" del Presidente Trump en su pertenencia al mismo. Para fines del Siglo XX, el G7 y en particular los Estados Unidos, entendieron que era imprescindible darle participación a los grandes países

emergentes, en particular China y Rusia, para discutir los problemas globales. Y es así, como en 1999, en Berlín, se reúne por primera vez el G20. Integrado por 19 países de los 5 continentes más la Unión Europea (los integrantes del G7, más Rusia, China, Brasil, México, Argentina, Australia, Corea del Sur, India, Indonesia, Sudáfrica, Turquía y Arabia Saudita). Este compacto grupo representa el 85% del PBI mundial. Desde 1999 hasta 2008, las reuniones se limitaban a los Ministros de Economía y Presidentes de los Bancos Centrales. La crisis de ese último año provocó que se decidiera el "upgrade" del Grupo, realizándose una Cumbre anual a nivel de los Jefes de Estado y reuniones sectoriales ministeriales a lo largo de todo el año en el país al que le correspondiera ejercer la presidencia del Grupo. Las acciones financieras coordinadas entre los años 2008-2009 permitieron neutralizar los efectos más dañinos de una crisis comparable a las de 1930. La crisis permanente de las Naciones Unidas y la imposibilidad de reformar sus instituciones adaptándolas a la era de la post guerra fría, plantearon la necesidad de generar un ámbito de encuentro y debate de los grandes temas internacionales que permitieron consolidar el mundo multipolar que exigía el siglo XXI.

El G20 demostró en los últimos 10 años una gran capacidad de orientar acciones comunes y morigerar las tensiones y conflictos que aún subsisten.

Por primera vez en la historia, temas de gran complejidad comenzaron a presentar un nivel muy alto de consenso: la prioridad de la lucha contra la pobreza, la defensa del medioambiente, y un frente unido para combatir el narcotráfico y el terrorismo. Frente a un siglo XX que vivió tres guerras globales y decenas de conflictos regionales, el siglo XXI presenta aun la posibilidad de ser un siglo de "paz y progreso" inédito en la historia de la humanidad (pese a unos dolorosos conflictos puntuales y los frecuentes ataques terroristas que causan daños materiales y lamentables pérdidas de vidas).

Pese a estos avances, los primeros años del siglo XXI presentan una incertidumbre que no es posible dejar de soslayar.

Los viejos nacionalismos que parecían desterrados han vuelto a aparecer generando un panorama lleno de dudas que no permite establecer un horizonte claro para superar los problemas identificados y retóricamente condenados a desaparecer.

El estilo de la actual Administración norteamericana, la debilidad de la Unión Europea y la ola de populismos emergentes, nos plantean más interrogantes que respuestas. En este marco, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, el Consejo Europeo, el G7 y el G20 muestran serias limitaciones para el ejercicio de un liderazgo imprescindible para responder a los nuevos desafíos de la nueva década.

El resultado de la Cumbre del G20 realizada en Buenos Aires realizada el pasado 30/11 y 1/12 del 2018, nos plantean una luz de razonable esperanza. La llamada "guerra comercial" declarada por los Estados Unidos a China en el mes de junio del año pasado, puso en alerta máxima a todo el mundo por sus eventuales consecuencias económicas, políticas y anque militares.

Si bien es difícil pensar en la ruptura de la mayor asociación entre dos naciones construida a lo largo de la historia –y eso es precisamente la relación chino-norteamericana- las señales eran (y son) harto preocupantes.

Sin embargo, contra todos los vaticinios, terminó con un documento consensuado que nos permite caminar hacia el 2019 con una revitalización de la OMC y un giro desde la "guerra comercial" a la "negociación, conflicto y cooperación permanente" entre China y los Estados Unidos.

El 1 de diciembre de 2018 nació oficialmente el G2 en la cima de la pirámide truncada del poder mundial. La potencia hegemónica reinante y la emergente tiene la responsabilidad de superar la "trampa de Tucídides" y encontrar el camino del equilibrio entre la cooperación y la competencia que les permita a ambos convivir. El mundo es lo suficientemente grande como para que quepan los dos. Que China siga creciendo y los Estados Unidos continúen aportando su capacidad creativa y su responsabilidad global. La China moderna es un fenómeno muy nuevo que necesita todavía aprender y madurar. Lo está haciendo iluminada por la sabiduría de una antigua civilización que está metabolizando su relación con occidente.

Su aparición como potencia emergente es y será muy positiva para las naciones en vías de desarrollo que encontramos en ella un socio respetuoso y confiable.

Un hecho importante a considera es que China ha llegado a donde

está sin disparar un solo tiro y con una tradición de paz en sus relaciones exteriores. A contrario sensu, los 150 últimos años de la historia china muestran un permanente estado de agresión de las potencias occidentales y del Japón hacia esta gran nación.

Los occidentales sabemos que nuestra cultura es extraordinaria pero que también ha sido muy violenta. Este nuevo G2 tiene el desafío de encontrar el camino del diálogo fecundo que haga de la relación Occidente-Oriente una nueva síntesis que nos permita dejar en el pasado una historia de guerras y odios de los cuales debemos aprender para no repetirlos.

ENTRE RÍOS NECESITA UN PLAN OPERATIVO E INNOVADOR PENSADO A 30 AÑOS

Joaquín La Madrid

Licenciado en Economía (Universidad del Salvador). Maestrando en Derecho y Economía (Universidad de Buenos Aires). Ex becario del Departamento de Estado de EUA. Afiliado al Partido Propuesta Republicana-PRO. Diputado de la Provincia de Entre Ríos - Bloque Cambiemos (2015 – 2019).

El autor plantea la necesidad de un plan estructural, vanguardista que permita aumentar la competitividad provincial; entendiendo a ésta en tanto relación indivisible entre educación e infraestructura. La Madrid sostiene que manteniendo la inversión en estos dos aspectos, y haciéndolo en el marco de un plan de largo alcance, se podrá avanzar en el desarrollo entrerriano. Asimismo, el autor propone promover la inversión productiva y fomentar la innovación, en un contexto de integración mundial.

El documento de la declaración final del "G20 Argentina 2018" se concentra en algunos pilares de trabajo para todas las naciones del mundo, entre ellos: **el acceso a la educación**, no sólo en tanto derecho humano sino como "área estratégica de políticas públicas para el desarrollo de sociedades más inclusivas, prosperas y pacíficas" y **la infraestructura para el desarrollo.**

Hago pie fundamentalmente en estos puntos dado que considero que lo expresado al respecto en la Cumbre de Presidentes marca el rumbo que debería tomar Entre Ríos en pro de su progreso y competitividad: El acuerdo resalta que está en manos de la educación preparar a "nuestros ciudadanos para que puedan aprovechar los beneficios de las innovaciones tecnológicas y sociales" y, por otra parte, que la infraestructura es un "motor clave para la prosperidad económica, el desarrollo sostenible y

el crecimiento inclusivo".

En cuanto a la educación expresa: "(…) promovemos la coordinación entre políticas de empleo y educación de calidad que sean equitativas, de modo que podamos elaborar estrategias integrales que promuevan competencias claves (…) con una perspectiva de aprendizaje para toda la vida". Y, en cuanto a la infraestructura afirma: "A fin de abordar la persistente brecha de financiamiento en infraestructura, reafirmamos nuestro compromiso de atraer capitales privados para la inversión en infraestructura".

¿Por qué subrayar el aspecto educativo? Porque si nos paramos en la lógica más evolucionada del mismo: el "aprender a aprender", estaremos brindando a los entrerrianos competencias básicas, de gran influencia en todas las demás, que los preparará para ser parte de una sociedad adulta.

Este aspecto nos habla de la capacidad que debemos fomentar en los entrerrianos para persistir y organizar el propio aprendizaje, lo que conlleva a la idea de mejora continua, es decir, estar en procesos de formación no solamente durante la infancia y la juventud, sino también en la edad adulta. Así será posible:

•Saber identificar las oportunidades disponibles.
•Adquirir el compromiso de construir y contribuir al conocimiento.
•Utilizar las habilidades y los recursos propios en una variedad de contextos.
•Potenciar la motivación y la confianza.
•Tomar conciencia del esfuerzo que requiere alcanzar metas comunes.
•Ser parte de la solución y no del problema.

¿Por qué subrayar la infraestructura como elemento estratégico? Porque es la respuesta a las expectativas de los entrerrianos que desean vivir en un Estado que les de oportunidades de crecimiento, les provea estabilidad, certidumbre y dignidad; y además, porque si se logra el armado de un Plan Provincial de Infraestructura multisectorial, evolutivo y de largo alcance habremos terminado con las políticas cortoplacistas que sólo buscan llevar agua para el molino de funcionarios que miran más el pago chico y no la provincia de manera integral.

Tenemos que tomar conciencia de que desarrollar una política pública clara que defina y comunique las razones, objetivos, sectores clave y tipos de proyectos de inversión en infraestructura que se llevarán adelante nos torna previsibles y nos hace confiables interna y externamente.

Teniendo en cuenta estos dos aspectos, considero que la provincia debe desarrollarse de forma sistémica e integral.

Una provincia de vanguardia

Entre Ríos necesita un movimiento vanguardista en el campo político; una estrategia que siente las bases del desarrollo futuro. La provincia requiere un cambio rupturista de formas y contenidos; estoy hablando de gestar y gestionar una nueva plataforma; de analizar lo existente para tomar sólo lo que nos catapulte y descartar, sin nostalgia, lo vetusto y perpetuador de políticas (y políticos) anquilosadas que impiden el crecimiento. Seguramente lo que propongo generará rechazo y resistencia por parte de los círculos tradicionalistas y acostumbrados a “lo malo conocido”. No obstante, sé que, con el paso del tiempo, una política que hoy se considere “diferente” puede convertirse en el próximo sistema imperante que lleve a la provincia al desarrollo.

Es hora de que Entre Ríos apueste a la innovación y sus dirigentes seamos lo suficientemente creativos para fijar metas de largo plazo, que permitan definir un horizonte de progreso sustentable, proyectado a las próximas generaciones de entrerrianos.

Vale mencionar a modo de ejemplo algunas de las políticas pasibles de ser instrumentadas:

•Promover el acceso a los servicios de infraestructura en el ámbito urbano y rural, lo que tendrá un impacto directo en la reducción de la pobreza, que tiene que representarnos a todos, sin excepción, un objetivo común.

•Promover el acceso a las tecnologías de la información.

•Promover el acceso a la red de caminos rurales para incrementar la productividad de la región y expandir las oportunidades de ingreso y permanencia en los mercados.

•Apoyar la infraestructura para la integración regional y global ya

que eso representa dar participación a Entre Ríos en el comercio mundial.

•Fomentar mecanismos de financiación principalmente mediante la participación del sector privado.

•Adoptar e incentivar una agenda multisectorial: La organización de las administraciones públicas de la provincia ha generado un modelo de provisión de infraestructura fraccionado, en el cual los sectores no incorporan los impactos (positivos y negativos) de un proyecto sobre los demás sectores. Ante esto, la estrategia planteada en este artículo reconoce la necesidad de expandir enfoques multisectoriales que permitan aprovechar sus sinergias. Entre Ríos habrá de trabajar conjuntamente con el Gobierno Nacional y el resto de las provincias (y en coordinación con sus Municipios) para implementar proyectos multisectoriales, lo cual requerirá modificar la actual cultura atomizada, prevaleciente en la administración pública.

•Apoyar la construcción y mantenimiento de una infraestructura ambiental y socialmente sostenible: propongo incluir los componentes críticos de la sostenibilidad ambiental (adaptación y mitigación al cambio climático, reducción de riesgos de desastres naturales y conservación de la biodiversidad) desde el inicio mismo de los proyectos que se pongan en marcha.

•Diseñar y gestionar la infraestructura para potenciar sus impactos positivos en la inclusión.

Relación con los entrerrianos

En este sentido, las líneas de gestión tienen que estar orientadas, todas, a satisfacer las demandas expresadas por los vecinos de cada rincón de la provincia, desde las más “básicas” –muchas de ellas aún insatisfechas- hasta las denominadas “accesorias” (que en el contexto de un mundo que avanza a pasos agigantados deberían dejar de ser auxiliares para constituirse en nuevos derechos). Para esto el Estado debe proveer los medios de “escucha” de los ciudadanos y de viabilización efectiva de las respuestas.

Sociedad y economía.

Los próximos Gobiernos de la provincia habrán de analizar, por otra parte, las nuevas condiciones que implican la relación entre sociedad y economía. En este contexto, habrá que reconocer el rol fundamental que les cabe a las ciudades entrerrianas, que tendrán que asumir un papel

protagónico: Los municipios deberán ser la primera línea de acción para la implantación de una economía con características activas, y las empresas, la segunda (aunque no por ello, menos importante). Hay que repensar y diseñar una nueva hoja de ruta en la que seamos creadores de riqueza y empleo, se oriente la educación y la producción, se optimice el uso de los recursos, se reduzca la generación de residuos, se cuide el consumo de energía y se obtengan beneficios ambientales.

Promoción de la ciencia y la tecnología. Innovar para crecer

Sin dudas Entre Ríos tendrá que darse un debate acerca del lugar que le dará a la ciencia y a la tecnología. La promoción de la innovación en el sector productivo tiene que empezar a ser un eje central de gobierno. ¿O acaso no es el camino para el agregado de valor, la generación de puestos de trabajo y alcanzar competitividad?

Si la provincia quiere estar a la altura de los tiempos, habrá de dedicar parte de su presupuesto al financiamiento de proyectos y trabajos que abarcan todos los eslabones de la innovación y la modernización tecnológica. Serán, así, la ciencia y la tecnología las que, cual usinas de ideas, brindarán soluciones innovadoras a muchos de nuestros problemas y traducirán nuestras debilidades en oportunidades. Esta mirada estratégica impactará, sin dudas, en cadenas productivas relevantes para el crecimiento económico de nuestra provincia. La generación de conocimientos, tecnologías e innovaciones asociadas al ejercicio de los derechos básicos y a la mejora integral de la calidad de vida de la nuestra población es sustancial, y requiere que los gobernantes nos decidamos a enfocar en este sentido los esfuerzos y los recursos financieros, humanos y de gestión. Una vez más, será fundamental el diálogo constante de los actores involucrados: sector público y privado, de los ámbitos local, nacional e internacional.

Atender y dar lugar a la ciencia y a la tecnología implica la creación de nuevos espacios y puestos de trabajo, la adquisición de equipamiento y su ordenamiento para una utilización procedente y oportuna; pero también la normalización y puesta en disponibilidad de datos y el acceso abierto a la producción científica y tecnológica mundial (democratización real del conocimiento, puerta de la inclusión). En síntesis, Entre Ríos tendrá que procurar las condiciones adecuadas para el trabajo de investigadores y becarios que se desvelarán por dar respuesta a demandas sociales y pro-

ductivas, produciendo bienes y brindando servicios de primera calidad. ¿Podrá la provincia pensar la creación de un Polo Científico Tecnológico que se posicione como un centro de gestión, producción, divulgación del conocimiento y planificación estratégica? ¿Querrá Entre Ríos abrir sus puertas y ser parte de las revoluciones de la E-Ciencia, permitiendo el intercambio y la colaboración de miles de científicos de todo el mundo en pro de nuestra evolución económica, social, cultural, etc.?

El rol de la Infraestructura

El proceso de planeamiento operativo que siente las nuevas bases de la provincia no debe limitarse a la identificación de temas y proclamas de acción, sino que además tiene que generar las condiciones para su implementación concreta a través de instrumentos existentes y probados (de éxito) y otros diferentes, creados a partir de la consideración de las agendas emergentes.

Estamos frente a la necesidad imperiosa de establecer qué provincia queremos para los próximos 30 años y, en base a eso, gestar un plan que se actualice de forma permanente y siempre este trabajando con vista de futuro.

¿Por qué a 30 años? Porque la sustentabilidad nos la tiene que proveer el hecho de ser una provincia previsible, largoplacista, que trabaje sistemáticamente con el horizonte de los 30 años. Es decir, es menester concebir un Plan que no pare, que esté vivo.

Así el ciclo económico de la inversión que realice la provincia habrá de contemplar compromisos de capital a un plazo prolongado, lo que resulta necesario para producir rendimientos y, además, es un tiempo razonable de maduración de todo proyecto de infraestructura.

Desde el punto de vista de los ciudadanos, la infraestructura es la concreción de sus deseos básicos: La gente quiere vivir en un lugar donde la electricidad no falle, donde se pueda beber agua del grifo, donde sus hogares y las calles no se inunden; quiere trasladarse al trabajo o a la escuela en tiempos razonables y sin correr peligro; y quiere tener fácil acceso a parques y ríos libres de contaminación. Entonces, lo que está claro es que Entre Ríos debe abandonar las políticas espasmódicas y ar-

mar un plan con competitividad sistémica. Sólo así se gestionará de modo ordenado y eficiente.

La infraestructura se planifica, se construye y se mantiene para apoyar la prestación de servicios de calidad adecuada que promuevan un crecimiento sostenible. La infraestructura es una de las caras de la competitividad, del desarrollo, del impulso económico y de la integración; y a su vez, y en forma creciente, la infraestructura es equivalente a calidad de vida, democracia, equidad e inclusión social.

La provincia requiere con urgencia el desarrollo de un plan permanente y un programa de inversión, que sume a todas las fuerzas políticas y a los distintos actores sociales congregados por acuerdos, en función de resolver las obras de infraestructura necesarias para el funcionamiento de la sociedad y la economía entrerriana, siempre teniendo en cuenta ser amigables con el ambiente. Entre otras habrá que incluir en el Plan:

•Infraestructuras de transporte y logística.
•Infraestructuras de eficiencia energética (concentrados en que sean fundamentalmente renovables).
•Infraestructuras hidráulicas.
•Infraestructuras de telecomunicaciones.
•Infraestructuras de vivienda, salud, educación, recreación, seguridad.
•Infraestructura económica

Es hora de trabajar considerando valores de distinto tenor, como el crecimiento demográfico, la concentración y distribución poblacional, el campo como factor de desarrollo, las inundaciones (que nos seguirán asolando porque son fenómenos naturales inherentes de nuestro territorio y al cambio climático) y el modo de prevención y mitigación de sus consecuencias, el financiamiento provincial. Es momento de priorizar (sectorial y geográficamente) la inversión en infraestructura y focalizar esfuerzos en los proyectos priorizados.

Toda vez que una provincia se propone planificar, y lo hace, gana en productividad y provee dignidad a sus habitantes. Se torna un Estado serio y responsable.

Para dar cuerpo y llevar adelante la organización y proyección del

Plan provincial de infraestructura propongo la creación de un **"Consejo provincial",** como estructura organizativa que reúna al sector público y al privado y que contemple permanente los marcos importantes de todo programa de estas características, tal como lo señala Javier Encinas[1] (en "Experiencia Británica en el desarrollo de infraestructura y lecciones útiles para Argentina. Una Visión Holística: de la Planeación y Priorización a la Ejecución y Monitoreo"): **Marco Institucional** (estructura institucional, capacidad técnica -interna y asesores externos- del sector público), **Político-regulatorio** (apoyo político, políticas públicas, programa de inversión en infraestructura); **Industrial** (existencia de potenciales socios del sector privado -local e internacional- y capacidad del mercado financiero) y **Operacional** (guías de procesos y metodologías prácticas, contratos y documentación de proyectos estándares).

Además, el Consejo debería tener por función fortalecer, expandir y afinar la coordinación entre agencias especializadas, involucradas en el desarrollo de infraestructura y pensar en acuerdos políticos para desarrollo de los Programas y Proyectos claves. En este sentido tendría que desarrollar un sistema flexible, entendiendo que el ciclo de vida de la infraestructura se enmarca en un sistema conformado por instituciones, políticas públicas, procesos, procedimientos, programas, proyectos y personas. Este sistema tendría que evolucionar y adaptarse a las necesidades y características de la provincia.

Sería el Consejo el que se encargue de formar y retener cuadros técnicos (que no cambien con los ciclos políticos) a cargo de definir la visión y las necesidades de largo plazo y las políticas públicas del modo más técnico posible (obviando las políticas partidarias), y de desarrollar los programas de inversión, así como constituir, aprobar, gestionar y evaluar proyectos; además de medir, mejorar y transformar el sistema cuando amerite.

Asimismo, el Consejo descentralizaría los procesos de estructuración, licitación y monitoreo para dar la responsabilidad y autoridad necesaria a los dueños de los proyectos, y centralizaría los procesos de

1 Director de Proyectos, Unidad Financiera e International. Infrastructure and Projects Authority,
Her Majesty's Treasury and Cabinet Office.

evaluación y aprobación para asegurar una calidad homogénea en todos los sectores, proyectos y niveles de gobierno.

Como una de las misiones del Consejo sería la de formalizar las mejores prácticas, habría de considerar expandir los alcances de los Contratos de Participación Público Privada (PPP) a nuevos sectores: infraestructura social, ambiental, trasporte urbano, etc. dado que los PPP son herramientas flexibles que se pueden adaptar a las características de cualquier sector de la economía.

Entre Ríos necesita desarrollar instrumentos financieros y fortalecer sus capacidades regulatorias para expandir la participación privada en infraestructura. Exportar el rigor, incentivos y lecciones del mundo PPP al universo de la infraestructura será una de las potencialidades de la provincia. Los PPP no son ni una panacea ni "la madre de todos los vicios"; son un laboratorio que permite experimentar con nuevos contratos, indicadores y mecanismos de pago que pueden ser después utilizados en la obra pública tradicional. La utilización de esta herramienta permite a Entre Ríos adoptar un enfoque programático en la licitación y ejecución de infraestructura para estandarizar diseños, minimizar costos de transacción, crear bases de datos y alinear las necesidades del sector público con capacidad del sector privado.

En síntesis, el Consejo habría de alinear la planeación con la ejecución. Entendiendo que planeación sin ejecución representa una mala teoría y ejecución sin planeación representa una mala práctica.

Un aspecto fundamental es la comunicación de los procesos que se lleven a cabo: "Hacer saber es tan importante como saber hacer"[2]. El Consejo tendría obligación, entonces, de estructurar un plan comunicacional que notifique y participe a la sociedad, en tiempo y forma, de lo proyectado y lo actuado.

2 Javier Encinas. "Experiencia Británica en el desarrollo de infraestructura y lecciones útiles para Argentina. Una Visión Holística: de la Planeación y Priorización a la Ejecución y Monitoreo". Pag. 31. Ref: https://bit.ly/2FAyfL1

Conclusión

Llegó la hora de dar esta discusión y salirnos de las acciones espasmódicas para pensar una estructura sólida que sostenga a la provincia, basada en la competitividad y en los que considero son dos aspectos centrales de la misma: la educación y la infraestructura; que, aunque nos lleve tiempo, nos signifique establecer rumbos claros y consensuados. Si queremos ser una provincia adulta, tenemos que gestar un Plan que exceda a la política, que sea más bien un pacto social.

Seguramente en el camino nos vamos a equivocar, pero debemos evolucionar.

Estoy seguro de que la clave estará en la calidad del compromiso que asumamos en la concreción de metas que tengan un carácter estratégico para nuestra provincia.

A medida que la población entrerriana aprenda, evolucione y crezca, las demandas por una infraestructura adecuada y equitativa, aumentarán. Pero aún hay más que eso: Entre Ríos no sólo deberá invertir para incrementar el stock de servicios básicos, sino que también tendrá que poder responder y atender a los requerimientos sociales brindando soluciones innovadoras focalizadas en la calidad de los servicios y el respeto por el ambiente. No es menor mencionar, además, que la estrategia de Infraestructura habrá de afianzarse también en el compromiso de reducir la pobreza y la desigualdad.

El desarrollo de la educación y de la infraestructura determinará la competitividad entrerriana, que será el motor del crecimiento, debido al efecto que tiene de atraer y retener inversiones, los empleos que genera y la mejor calidad de vida que brinda, entre otros. Si la infraestructura es insuficiente o de baja calidad el crecimiento y el desarrollo serán severamente afectados. Es por esto que no puedo escindir la competitividad de la evolución económica de la provincia.

Se hace imprescindible también, que los Gobernantes seamos personas preparadas para trabajar en el contexto de una realidad constantemente cambiante en la que, además, conviven -y convivirán- generaciones diametralmente distintas unas de otras, no solo en cuanto a sus inquietudes y necesidades sino en casi todos los aspectos, incluso hasta los morales y éticos.

TRANSPARENCIA EN LA POLITICA Y ACCESO A LA INFORMACIÓN PÚBLICA: UNA TENDENCIA IRREVERSIBLE.

Julián Martín Obiglio

Abogado (Universidad del Museo Social Argentino - UMSA). Master en Economía y Derecho (ESEADE) y en Políticas Públicas (MEPA, FIIAPP, España). Diputado Nacional por la Ciudad de Buenos Aires (2007-2009; 2010-2013). Parlamentario del Mercosur (2008-2009 / 2012-2013). Vicepresidente de la Unión de Partidos Latinoamericanos (UPLA) para los años 2016-2017 y 2018-2020. Director de la Fundación Nuevas Generaciones.

El autor indica que la transparencia en el accionar político y el acceso a la información pública son exigencias cada vez más presentes en la ciudadanía, en los comunicadores y en los formadores de opinión, y que por tal motivo los tomadores de decisiones políticas tendrán cada día menos posibilidades de negarse a impulsarlos e implementarlos, sin pagar enormes costos electorales, de imagen y de gestión. Asimismo, hace referencia al rol de las nuevas generaciones de ciudadanos, cada vez más exigentes, conectados y globalizados; concluyendo que esta temática será uno de los mayores desafíos de los próximos tiempos para aquellos que ya ejercen, o desean ejercer las atribuciones públicas.

En los últimos tiempos se ha fortalecido el dictado de políticas públicas que tienden a transparentar el accionar político y facilitar el acceso a la información pública. Ello se debe a diversos motivos, pero principalmente al descubrimiento de escándalos globales de corrupción que han expuesto a funcionarios públicos de diversos países, actuando en connivencia con importantes empresas del sector privado, para concertar la obra pública y la ejecución de los fondos estatales.

Asimismo, una sociedad acostumbrada a obtener mediante dos clicks cualquier información que precise, ha comenzado a exigir que los datos públicos también sean de libre acceso y que se encuentren disponibles para cualquiera que desee conocerlos, estudiarlos o divulgarlos. Por otro lado, ello se ha visto potenciado por el rol de las nuevas generaciones de ciudadanos, cada vez más exigentes, conectados y globalizados, que demandan públicamente el cumplimiento de sus derechos, y esperan una rápida respuesta a sus necesidades, consultas o requerimientos.

Esta nueva realidad posiblemente sea uno de los mayores desafíos que los próximos tiempos presenten para los políticos y los desarrolladores de políticas públicas, tanto en nuestro país como en el mundo. Ello es así ya que el ciudadano hiperconectado y ultra informado, exigirá que el Estado (al cual mantiene en sus distintos niveles administrativos a través de sus impuestos) ponga a su disposición la información respecto de qué hace con los recursos públicos y para qué los utiliza, y que dicha información sea clara, sencilla y comprensible, con un acceso rápido y sencillo.

Frente a ello, los tomadores de decisiones políticas tendrán cada día menos posibilidades de negarse a impulsar e implementar medidas de transparencia y acceso a la información, sin pagar enormes costos electorales, de imagen y de gestión. Y la ciudadanía, los comunicadores y los formadores de opinión serán los encargados de auditarlos y hacer públicas sus negativas, errores o falta de interés por dichas políticas.

Considerando que esta realidad irá adquiriendo mayor impulso y relevancia en los tiempos por venir, cabe preguntarse qué deberían hacer los administradores públicos y líderes políticos para atender dicha demanda social y evitar el fracaso de su gestión.

En este sentido, existen algunas políticas que sería recomendable impulsar y aplicar en los tres niveles del Estado (nacional, provincial y municipal), y en los distintos ámbitos de la administración (ejecutiva, legislativa y judicial), que no solamente resultarán positivos para cada ámbito en el que sean aplicados, sino que además tendrán consecuencias favorables para el político que decida liderar su implementación.

La política que inicialmente cualquier administrador debería impulsar es el dictado de una normativa de acceso a la información. En Argentina, se sancionó en el año 2016 la Ley de Derecho de Acceso a la Infor-

mación Pública (ley N° 27.275), que tiene por objeto garantizar el efectivo ejercicio del derecho de acceso a la información pública, promover la participación ciudadana y la transparencia de la gestión pública. Conforme se ha dispuesto en su articulado, los sujetos obligados han tenido plazo hasta el mes de septiembre de 2017 para adaptarse a las obligaciones en ella contenidas, debiendo crear en cada uno de ellos, un organismo con autonomía funcional, competencias y funciones idénticas a las de la Agencia de Acceso a la Información Pública Nacional, creada por dicha norma. Asimismo, la ley ha invitado a las provincias y a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires a adherir a sus disposiciones.

Esta norma de acceso a la información es el puntapié inicial, y debe estar acompañada por otras que promuevan el gobierno abierto, fomentando la transparencia de la administración, la participación del ciudadano y la colaboración del Estado con aquél.

La trasparencia en la administración pública, de cualquier nivel estatal, deberá procurar que se brinde información sobre las políticas públicas que se están implementando desde cada órgano de gobierno. Ella debe incluir el mecanismo de decisiones, las actividades desarrolladas y los recursos aplicados, los procesos de gestión (como los expedientes en línea y los tableros de comando), los concursos, las licitaciones y compras, como así también la fuente concreta de la que se han tomado los datos que se informan.

Asimismo, dicha información debe ser de acceso sencillo y abierto (salvo materias restringidas, como seguridad y defensa, secretos industriales, datos personalísimos, secretos financieros, etc), debe entregarse en plazo oportuno, debe ser gratuita (o de costos razonables), y solamente podrá ser negada mediante decisión fundada.

Los procesos de transparencia tendrán como resultado el fomento de la participación ciudadana y de la rendición de cuentas públicas, reduciendo en consecuencia las posibilidades de corrupción, e incrementando la confianza del votante en las instituciones públicas.

Corresponde a cada provincia resolver si adhiere a la Ley de Derecho de Acceso a la Información Pública, o si dicta su propia legislación con alcance análogo. En este sentido, muchas de ellas ya se encuentran trabajando en la elaboración de dicha normativa y también definiendo la

creación de oficinas de acceso a la información, que aseguren el cumplimiento de los principios de transparencia y permitan un real involucramiento de sus ciudadanos.

Un buen ejemplo de estas iniciativas ha sido la creación por parte de la Cámara de Diputados de la Nación de una oficina de acceso a la información parlamentaria, que además de contar con un espacio especial en su sitio web, es atendida a distancia y en forma presencial por personal especialmente asignado a tal efecto. En esta misma línea, diversas legislaturas provinciales como Mendoza, Corrientes y Córdoba han comenzado a trabajar en iniciativas similares junto a la Fundación Nuevas Generaciones, que ha desarrollado el "Programa de acceso a la información parlamentaria" para capacitar a funcionarios legislativos y sus equipos en el funcionamiento de una oficina de acceso a la información parlamentaria local, junto con las recomendaciones para el dictado de la normativa de acceso a la información.

Como mencionaba al comienzo de estas líneas, la transparencia en el accionar político y el acceso a la información pública son exigencias cada vez más presentes en la ciudadanía, en los comunicadores y en los formadores de opinión. Los tomadores de decisiones políticas tendrán cada día menos posibilidades de negarse a impulsarlos e implementarlos, sin pagar enormes costos electorales, de imagen y de gestión. Y dicha realidad se ve fortalecida por el rol de las nuevas generaciones de ciudadanos, cada vez más exigentes, conectados y globalizados, que cada día demandarán con mayor ímpetu (y así corresponde) el ejercicio de sus facultades de control.

Los políticos y administradores públicos que no entiendan esto, y no tomen debida iniciativa para el dictado de las políticas y regulaciones correspondientes, terminarán siendo sorprendidos por el reclamo social que les impondrá medidas que posiblemente se encuentren alejadas de políticas públicas realmente ejecutables, que los condenarán al fracaso administrativo y al desprestigio político.

Por lo tanto, frente a los nuevos desafíos políticos y una tendencia social irreversible, el camino será tomar la iniciativa y sumergirse en el mundo de la transparencia y el acceso a la información, que sin dudas, tendrá excelentes resultados para la sociedad y posiblemente también para aquellos políticos que quieran representarla.

OPINOLOGOS VS DECISORES

Federico Pinedo

Abogado. Senador. Presidente Provisional del Senado de la Nación. Diputado Nacional por la Ciudad de Buenos Aires y presidente del Bloque PRO (2012-2015/2008-2011/2004-2007).

El autor se refiere a las responsabilidades inherentes a la toma de decisiones políticas y la importancia de sus efectos sobre la sociedad. Asimismo, describe los elementos que deben ser analizados y evaluados frente a cada decisión, midiendo el impacto que tendrá cada medida y los mecanismos para poder llevarla adelante.

Los argentinos somos muy comentaristas. Todo el tiempo nos encontramos con personas que nos explican la realidad y poquísimas veces con quienes afirmen con solvencia y rigor qué es lo que hay que hacer para resolver algún problema y afrontar el futuro. Los comentaristas de la realidad se contraponen así con los constructores de la realidad.

Los comentaristas de la realidad, no obstante, siempre tienen a mano una generalización para no quedar como tontos a la primer pregunta. Por ejemplo “hay que bajar el gasto público” o “hay que bajar los impuestos”. Yo estoy de acuerdo con los dos conceptos, pero me pasan dos cosas: la primera es que para bajar el gasto o los impuestos hay que tener los votos en el Congreso y eso no se logra por arte de magia (los comentaristas no proponen nada al respecto); la segunda cosa que me pasa es que las mismas personas que dicen que hay que bajar el gasto, son las que piden algún subsidio para su sector (desgravaciones de impuestos, crédito barato, no pagar cargas sociales, servicios a precios inferiores a su costo, jubilaciones diferenciales), mientras que los que proponen bajar los impuestos, no explican de dónde sacarían los recursos para pagar la diferencia.

No se trata, seguramente, de un tema de perversión, sino, probablemente, de uno de vagancia intelectual, de repetir lo que alguien dijo y todos repiten o, casi con certeza, de que no estamos ante un caso de ver por donde sale el país de sus problemas, sino ante un caso en el que cada uno defiende sus intereses atacando al otro, en especial a quien gobierne.

Lo cierto es que algunos argentinos tienen la responsabilidad de trascender la opinología gratis (que no paga cuando erra o simplemente comenta lo que es evidente o que se limita a generalidades inconducentes). Los responsables (que no debieran ser sólo los gobernantes, sino también los más favorecidos por la fortuna, la influencia y la educación) deben afrontar los problemas que aparecen, tal como son y en tiempo real. Ante un fenómeno de fuga repentina de capitales (problema sistémico grave en todo el mundo), el opinólogo le dirá (siempre hablan del pasado, pocas veces del futuro) “no debías tener libertad de entrada y salida de divisas”. Pero quién resuelve, obviamente sabe que si no hubiera permitido que salgan, tampoco hubiera logrado que entren, porque nadie quiere entregar el dinero del futuro de sus hijos a Guillermo Moreno, lamentablemente. Ahora bien, acto seguido, el que resuelve tiene que resolver y no sólo opinar gratis. Entonces tiene que generar confianza, reunirse con quienes operan cambios acá y en todo el mundo, mostrar un camino serio, comprometerse a cumplirlo y pagar el precio de cumplirlo; decidir entre qué va primero, estabilidad o crecimiento; elegir el crecimiento lento de inversiones y exportaciones o el rápido de consumo para hoy y hambre para mañana. Además tiene que saber ciertas cosas. Por ejemplo que las tasas de interés no bajarán si no bajan antes las expectativas de inflación y entonces operar sobre las expectativas de inflación.

La Argentina real está en ese camino. En tres meses los decisores reales lograron que el Congreso apruebe un presupuesto sin déficit primario (no gastar más de lo que se tiene), el presidente logró un inédito financiamiento de la transición de 57 mil millones de dólares a tasas bajas, y el Banco Central cumplió con no intervenir en el tipo de cambio dentro de una banda de flotación que se mueve dos por ciento por mes hacia arriba y cumplió en no ampliar la base monetaria, lo que mantendrá hasta junio. Por supuesto que los opinadores hablan de las tasas de interés de corto plazo y no de la caída de expectativas de inflación para este 2019. Pero bueno, los decisores deben seguir operando sobre la realidad.

Los decisores saben que lo importante es que ingresen más dólares

de los que salen y que para eso hay que trabajar día a día en la energía, en la infraestructura, en la productividad, en abrir nuevos mercados desde una de las economías más cerradas del mundo. Y todos los días, mientras unos opinan gratis, otros, por suerte, trabajan en modificar la realidad, con realismo, con todos los problemas arriba de la mesa, con la dureza de la verdad, pagando el precio. Y además, también trabajan para ganarle al pasado la próxima elección. Es duro pero apasionante.-

EL APORTE DESDE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES EN UN CAMBIO DE PARADIGMAS PARA EL PAÍS. EL EMPUJE DE LA AGROINDUSTRIA BONAERENSE EN ESTE ESCENARIO.

Leonardo Sarquís

Ingeniero Agrónomo (Universidad de Buenos Aires). Ministro de Agroindustria del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

El autor se refiere a un cambio de paradigmas, basado en una visión de desarrollo, que destaque los valores esenciales de la producción y permitan a la Provincia de Buenos Aires impulsar en forma exitosa e integral su potencial agroindustrial. Asimismo se refiere a la importancia del trabajo en equipo y a las responsabilidades que cada miembro de la sociedad tiene para lograr los objetivos propuestos.

Desde el inicio de nuestra gestión en la provincia de Buenos Aires, una a de las cosas que acordamos con la Gobernadora Vidal, es poder posicionar a la Agroindustria de la provincia como la más importante a nivel país; o lo que es lo mismo: Poner a Buenos Aires como la provincia más importante en materia Agroindustrial de la Argentina. Obviamente cuando uno sabe que la provincia de Buenos Aires es la más grande del país, que tiene 135 municipios, con más de 18 millones de personas que viven en su territorio, y demás, parecía un desafío fácil de cumplir. Primero porque lo había propuesto yo, y segundo porque con el "impulso de una nueva gestión" todo iba a fluir… Con el correr de los primeros meses, esa "misión y visión" no resultó tan simple. 20 meses seguidos con gran parte del territorio productivo anegado y con distintas gravedades en lo que a inundaciones se refiere, y posteriormente la peor sequía en más de 50 años (en muchos casos más aún) hicieron que la importancia de "fijar el norte" y aplicar Políticas Públicas serias y con foco, ayudaran a poder comenzar a cumplir estos objetivos iniciales. El trabajo en equipo, la coordinación de acciones direccionadas a "buscar cambiarle la vida a la gente" aunque sea un poco cada día desde la gestión, piloteando la coyuntura y empujando las acciones de mediano y largo plazo, hicieron que de a

poco lo que parecía casi imposible, se pudiera cumplir. Y justamente porque paso esto – pudimos con la Gobernadora y el equipo poner objetivos más ambiciosos y con una perspectiva de “legado”. Hablar de Innovación, de Bioeconomía y Biotecnología, de Productividad & Competitividad, de Seguridad e Inocuidad Agroalimentaria, de tener una Agroindustria con Foco Social, parecían objetivos incumplibles y poco realistas. Pero no… acá también y con un contexto más complicado aún –no tanto climático, sino económico- las cosas se pudieron comenzar a hacer. Porqué cuento esto? Sencillamente porque si las cosas se trabajan con y entre equipos donde cada uno aporta su fortaleza; donde los objetivos son claros a través de Políticas Públicas que apuntan siempre a “estar cerca de la gente y a realizar acciones que le cambien la vida a la gente”; donde se manejan los recursos escasos como una oportunidad de ser eficientes; donde hay se trabaja en la comunicación de las acciones tanto como en las acciones mismas; donde estamos seguros que vinimos para hacer algo por otros… las cosas funcionan y bien, muy bien, pese a todo.

Todos y cada uno tenemos algo para aportar, sumar, empujar. Y de eso se trata cuando hacemos Políticas Públicas. Simples, claras, cumplibles, realistas. Así tienen que ser. Algunas cosas mejoran antes que otras, a algunos los beneficios les llegan antes que a otros. Pero lo principal es que hay que trabajar para todos. Ese lema que la Gobernadora Vidal y el Presidente Macri siempre recuerdan eso de estar “cerca de la gente”; algo que nunca tenemos que olvidar en la gestión, y en la vida. Siempre hay alguien que necesita de lo que podamos aportar.

La Agroindustria de la Argentina puede alimentar a más de 600 millones de personas en el mundo, y la Agroindustria de la provincia de Buenos Aires puede a 300 de esos 600 millones. Por qué? Porque somos el 50% de la Agroindustria de la Argentina, porque 128 de los 135 municipios tienen actividad Agroindustrial, porque trabajamos en equipo con toda la cadena agroindustrial – sus actores - y los municipios, porque tenemos mesas sectoriales en todos los segmentos, porque pasamos el 80% de nuestro tiempo en el interior de la provincia cerca de la gente; porque interactuamos entre ministerios, con Nación y con todos los organismos soporte, porque logramos accionar e implementar muchas cosas pese a todo; porque pensamos en el mercado interno y externo; porque ya Buenos Aires también es una provincia de la que se habla de su Agroindustria, su potencial.

Mucho por hacer aún, y mucho hecho también. De eso se trata. Hay que trabajar entre todos, sin egoísmos ni egos, dando todo lo mejor de cada uno, pensando en el otro. Si vinimos para hacer algo distinto, hacia eso tenemos que ir. Falta mucho? Si claro.

La Argentina necesita muchas reformas generales, y sobre todo pensar en un cambio de paradigmas, basado en el fortalecimiento de los valores esenciales que marcan el desarrollo de un país serio. En esto estamos.

Los Argentinos y los Bonaerenses en este caso también, tenemos que saber qué es lo que queremos. Como les dije, paso el 80% de mi tiempo de mi gestión en el interior de la provincia. Y escucho, dialogo y siento que todos juntos estamos empujando un camino distinto para nuestro querido país. Es el momento de estar y hacer más que nunca. O por lo menos cada uno buscar hacerlo de la mejor manera y desde donde esté.

EL PROCESO DE ACCESO A LA OCDE COMO HERRAMIENTA PARA EL DESARROLLO SOSTENIDO Y SOSTENIBLE DE ARGENTINA

Marcelo Scaglione

Máster en Administración Pública de la Escuela Nacional de Administración de Francia y Contador Público y Especialista en Comercialización de la Universidad de Buenos Aires. Ha sido inspector de finanzas del Tribunal de Cuentas de la Nación, como así también consultor sénior del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo en América Latina. Es Subsecretario de Estado, representante del Ministerio de Hacienda de la Nación ante la OCDE.

El autor explica qué es la OCDE, cuáles son sus objetivos y qué importancia tiene a nivel global. Asimismo explica cuál es el proceso que debe seguir un país para poder ingresar a dicha organización, y cuáles podrían ser las ventajas para Argentina en caso de lograr su acceso.

Qué es la OCDE y cuáles son los beneficios del ingreso para nuestro país

La OCDE es una Organización internacional creada en 1961 integrada por 37 países que originan el 75% de la Inversión Directa Extranjera y el 60% del Comercio a nivel global. Actualmente, a través de sus 300 Comités y Grupos de Trabajo, la OCDE establece las mejores prácticas internacionales –una forma de normas ISO para las políticas públicas– imprescindibles para anclar el proceso de transformaciones necesarias para fundar los cimientos de una Argentina desarrollada.

Muchas veces se presenta a la OCDE como el “club de los países ricos”. Nada más alejado de la realidad. En el plano histórico, la OCDE surge en su primera etapa como el brazo ejecutor del Plan Marshall promovido por los Estados Unidos y destinado a refundar a los países euro-

una importante herramienta de transformación que permitió a Corea del Sur, uno de los países menos desarrollados hace 50 años, convertirse en la 12va economía desarrollada del mundo y en el 6to país exportador del planeta. Al mismo tiempo, el país escaló hacia los lugares más altos en los indicadores de la OCDE en Educación, Salud, Ciencia & Tecnología e Innovación.

Es interesante destacar el caso de Polonia, que –gracias al trabajo realizado en su camino a OCDE– fue aceptada en la Unión Europea en 2004 y sorteó con éxito la fuerte crisis económica que golpeó a Europa entre 2008 y 2009. Por otro lado, los casos de Israel y Estonia, que ingresaron en 2010, nos muestran como gracias al avance exponencial de las nuevas tecnologías se puede producir un salto cualitativo en materia de desarrollo. Estonia, con sus políticas de emprendedorismo, incentivó la creación de empresas digitales como Skype y otros Unicornios, que superaron la valuación de los 1.000 millones de dólares. Israel pasó de una economía basada en la agricultura a exportar alta tecnología al mundo: hoy el 75% de su comercio exterior corresponde a este rubro y el país ocupa el segundo lugar del mundo con mayor concentración de start-ups, sólo superado por Silicon Valley.

A imagen de la experiencia de los países desarrollados y emergentes relevantes del mundo que forman parte de la Organización, el acceso de Argentina a la OCDE permitirá a nuestro país afianzar su voz en el nuevo esquema de gobernanza global representado –entre otros– por el G-20, implementar un modelo económico-social con desarrollo inclusivo y –fundamentalmente– fortalecer y consolidar sus Instituciones y el “rule of law”, el imperio de la Ley, única garantía para que el desarrollo, la creación de riqueza y el progreso puedan ser sostenidos y sostenibles en el largo plazo.

Los beneficios del acceso también pueden medirse en el corto plazo y están relacionados con la reducción del costo de capital, a través de la calificación de riesgo de la OCDE. El sistema de calificación posee un rango entre 0 y 7 puntos donde el 0 es asignado a los países miembros, y los restantes –entre los que se encuentra Argentina– se puntúan de 1 a 7, siendo 7 la nota más baja. Cada punto de mejora en la calificación equivale a 150 puntos básicos de reducción en el costo de los seguros de las inversiones realizadas en nuestro país, así como en el costo de las importaciones de bienes de capital para el proceso productivo.

Luego de permanecer con el peor puntaje –7 sobre 7– durante 14 años junto con países como Venezuela y Corea del Norte, a fines de 2016 logramos la mejora en la calificación alcanzando la nota de 6. A fines de 2018, a pesar del contexto de aumento del riesgo y escasez global de financiamiento para los países emergentes, se logró mantener la calificación, lo cual permite a los proyectos de inversión acceder al financiamiento de las Agencias de Créditos a la Exportación –ECAs– de los países miembros de la OCDE.

Los múltiples desafíos del proceso de acceso de Argentina a la OCDE: ¿Qué hicimos y qué estamos haciendo?

El ingreso de un país a la OCDE constituye un proceso complejo que debe ser abordado con un enfoque multi-dimensional. Cuando la Organización internacional se creó en 1961 estaba constituida por 20 países-miembros y al momento de presentar nuestra candidatura, a mediados de 2016, la OCDE contaba con 35 países-miembros. Esto significa que –en casi 6 décadas– solamente ingresaron 15 nuevos países.

El proceso de acceso integra dos etapas diferenciadas. La primera comprende desde la presentación de la candidatura hasta el momento en que el país recibe la invitación para iniciar el proceso. Luego, una vez recibida la invitación formal, el país debe –durante toda la segunda etapa– ser evaluado en 23 Comités dónde se analiza la línea de base del país y se la compara respecto de las mejores prácticas definidas por la Organización. Estas dos etapas fueron completadas por Chile y Colombia, los dos últimos países de América Latina en ingresar a la OCDE, en 6 y 8 años respectivamente.

Luego de 36 años de cooperación mutua entre la Argentina y la OCDE el Gobierno del Presidente Macri decidió presentar la candidatura para el ingreso de Argentina. En ese momento nos encontramos frente a una ecuación con cuatro retos simultáneos: en primer lugar, la OCDE estaba cerrada a un nuevo proceso de apertura; en segundo lugar, varios miembros del G7 establecían que –en el caso de un eventual proceso de acceso– las condiciones de precalificación de candidatos tendrían un nivel de exigencia superior a los procesos de acceso precedentes; en tercer lugar, contábamos con un bajo nivel de apoyo –sólo 6 países de los 35 miembros– y finalmente, el acceso se realiza en el marco de la conformación de paquete o grupo de países que debe respetar un cierto equilibrio

global.

En este contexto, desde el Gobierno Nacional decidimos desarrollar e implementar un modelo integral de reflexión, estrategia y gestión transversal para enfrentar nuestro principal desafío: la construcción de confianza. Para ello pusimos en marcha un mecanismo de diálogo con cada uno de los países miembros y diseñamos el "Plan de Acción Argentina & OCDE" donde tomamos la decisión estratégica de unificar las etapas de candidatura y proceso de acceso –para apalancar el apoyo y optimizar los tiempos– sobre la base de 3 ejes:

- El fortalecimiento de la participación en los Comités técnicos. Nuestro país tiene hoy presencia activa en los 23 Comités donde debemos ser evaluados durante el proceso de acceso. En 21 años –entre 1995 y 2016– Argentina ingresó en 8 Comités, mientras que en 18 meses –junio de 2016 y diciembre de 2017– ingresó en los 15 Comités restantes.
- Adhesión e implementación de los instrumentos de la OCDE. El Congreso aprobó 5 Leyes estructurales –Responsabilidad Penal Empresaria, Reforma tributaria, Defensa de la Competencia, Mercado de Capitales y Simplificación Administrativa– y se dictaron más de 50 normas del Poder Ejecutivo en línea con las mejores prácticas de la OCDE.
- Planificación, coordinación y desarrollo de Estudios de OCDE. Actualmente avanzamos con 22 Estudios de la OCDE destinados a evaluar la línea de base de nuestras políticas públicas: 5 finalizados y en proceso de implementación, 9 en curso con diferente grado de avance, 5 planificados para su lanzamiento en 2019 y 3 en análisis de factibilidad.

También avanzamos en el desarrollo, implementación y fortalecimiento de las siguientes herramientas estratégicas que permitieron al país progresar de manera substancial en el proceso de acceso:

- Coordinación interministerial e inter-jurisdiccional. Gestión con el conjunto de los Ministerios Nacionales, Organismos descentralizados relevantes y un grupo de Provincias integradas –entre otras– por Buenos Aires, CABA, Córdoba y Mendoza.
- Articulación con la Cámara de Diputados y el Senado. Creación del Comité OCDE, participación plural en la Red Parlamenta-

ria y las misiones del Organismo y presencia de las máximas autoridades del Congreso –Vicepresidente Gabriela Michetti y Presidente de la Cámara de Diputados Emilio Monzó– en reuniones estratégicas en la sede de la OCDE.

- Articulación con los partidos políticos en el marco del Congreso Nacional. Presencia y apoyo de los 3 principales jefes de bloque de la Cámara de Diputados –Mario Negri (Cambiemos), Pablo Kosiner (PJ Federal) y Graciela Camaño (Frente Renovador)– en la sede de la OCDE y reuniones semanales con legisladores del oficialismo y de la oposición.
- Diálogo regular y permanente con los países miembros. Relacionamiento y gestión activa con las 36 Embajadas de los países miembros ante la OCDE en París, con las 31 Embajadas de los países miembros de la OCDE en Buenos Aires y con las 26 Cámaras bi-nacionales de Industria y Comercio.
- Diálogo regular y permanente con los actores de la Producción y el Trabajo. Articulación regular con las Cámaras empresarias generales y sectoriales, Asociaciones sindicales, como asimismo con el sector académico –Universidades Públicas y Privadas– y Organizaciones de la Sociedad Civil.

Mientras se define el inicio formal del proceso de acceso, Argentina continúa mejorando la calidad de sus políticas públicas

El compromiso y el esfuerzo de dos años y medio de gestión terminaron pagando: hoy Argentina es el único país candidato que recibe el apoyo unánime de los 37 países miembros para iniciar el proceso de acceso. Esto significa que más temprano que tarde –como lo declararon en múltiples oportunidades las autoridades de la OCDE– Argentina recibirá la invitación que permitirá comenzar formalmente este proceso estratégico. Mientras tanto nuestro país continúa mejorando la calidad de sus políticas públicas a un ritmo sostenido.

A modo de conclusión me permito finalizar citando a Nicolás Dujovne, nuestro Ministro de Hacienda, a fines de 2018 ante el plenario del

Consejo de la OCDE:

"…Argentina tiene el potencial para ser una Nación totalmente desarrollada, con cohesión social y regional, plenamente integrada al mundo; un país donde reine la democracia y el pluralismo. En los últimos tres años hemos hecho mucho para sentar las bases físicas, políticas, institucionales y regulatorias para el desarrollo. Hemos hecho esto con el proceso de acceso a la OCDE como objetivo y como hoja de ruta. En este sentido, a principios del año 2017 presenté un Plan de Acción en el que nos comprometimos a cumplir con 60 proyectos. Sobre-cumplimos en 100. Y ahora, en continuidad con este Plan de Acción, tenemos planeados otros 120 proyectos. Hace un año y medio les hablé acerca de los lineamientos de nuestra gestión y de nuestro deseo de formar parte de esta Casa Internacional de las Mejores Prácticas. Más aún, creemos que el acceso a la OCDE es, más que un mero objetivo, un eje impulsor hacia el desarrollo sostenible..."

EL SUBDESARROLLO ES UN PROBLEMA GLOBAL

Humberto Schiavoni

Abogado. Senador Nacional por la Provincia de Misiones. Presidente del Consejo Nacional del partido PRO.

El autor reflexiona acerca de los problemas globales que causan el subdesarrollo y se refiere a las distintas acciones y herramientas que deben fortalecerse e impulsarse para combatirlo. Asimismo indica cuáles son los objetivos a los que deberían tender las medidas globales que se impulsan para ayudar a los países más necesitados.

La meta del desarrollo es indudablemente un objetivo nacional. Pero a la vez, y como su evidente contracara, el subdesarrollo se ha transformado de manera creciente en un problema global.

¿Cómo es esto? Cada país, según sus particularidades y sus circunstancias estratégicas, cuenta con la decisión soberana de encarar un proceso de desarrollo –obviamente hablamos de aquellos que no han alcanzado ese estadio- en función de sus ventajas comparativas, sus proyecciones de innovación tecnológica, su capacidad de convocar inversiones productivas y la fortaleza política que demuestre para perseguir ese objetivo.

Pero, como es evidente, una porción importante del mundo vive hoy en condiciones de subdesarrollo y marginalidad y no se vislumbran alternativas que prefiguren una alteración de ese estado en el corto o mediano plazo. Esta situación, a todas luces, tiene un impacto global. Un impacto que es estratégico, que se refleja en conflictos políticos y sociales de gran escala, en migraciones cada vez más extendidas y en desequilibrios financieros que tienen consecuencias en todos los mercados y en la economía

real de decenas de países.

El siglo 21 que estamos transitando nos muestra una doble cara: por un lado es el siglo en el que el avance de la ciencia y la técnica tienen la aptitud, por lo menos teórica, de resolver los problemas más acuciantes de la humanidad. La capacidad del hombre de dominar a la naturaleza se ha multiplicado exponencialmente. La inteligencia artificial ya tiene aplicaciones prácticas cuyas posibilidades son infinitas. Pero a la vez es un mundo donde se han agudizado las desigualdades y se han consolidado mecanismos de exclusión, que se manifiestan de múltiples maneras.

La desigualdad, la falta de oportunidades, la ausencia de un horizonte posible son algunas de las caras dramáticas del subdesarrollo que se expresan con habitualidad en violencia, en los miles y miles de hombres y mujeres que abandonan su tierra en busca de una vida algo mejor, aun a costa de riesgos fatales, en guerras comerciales y en desequilibrios financieros recurrentes.

El desarrollo tecnológico amplía día a día la capacidad de producir más bienes y de manera más eficiente. Pero esa creciente capacidad productiva que se verifica en los países centrales o se origina en las grandes corporaciones no encuentra correlación por el lado de la demanda.

Casi dos tercios de la humanidad vive, con distintos grados, en condiciones que la inhiben de incorporarse de manera plena a esta nueva fase de abundancia. Miran de lejos, y con padecimientos, el auge de la tecnología que habilita estándares productivos cada vez más amplios y sofisticados.

A la vez, el 80 por ciento del comercio mundial se registra entre los países desarrollados, que son los que poseen capacidad de comprar y de vender.

¿Y qué sucede con el capital a escala global? A las enormes ganancias que son producto del aumento de la productividad se les dificulta encontrar cauces para ser aplicadas a inversiones productivas. La baja capacidad de consumo de grandes franjas de la población mundial las desalienta, por lo cual esos excedentes preservan su formato de capital financiero.

Estos capitales, transformados en especulativos o de corto plazo, aprovechan circunstanciales ventajas entrando y saliendo de los países libremente, ocasionando entonces fuertes desfasajes, como le ocurrió a la Argentina o a Turquía durante el año pasado. Los emergentes son víctimas de su vulnerabilidad.

El excesivo financiamiento también es a causante de distorsiones en los mercados bursátiles y bancarios, como ocurrió por ejemplo con la crisis de las hipotecas en Estados Unidos.

Por ello está claro que la superación de esta contradicción se logrará únicamente con el desarrollo de los países que hoy viven en la pobreza. Es clave para el futuro mundial que los habitantes de esas naciones puedan incorporarse de manera plena a los mercados de consumo e inversión.

Como se dijo, la decisión de emprender el camino del desarrollo es privativa de cada país, de acuerdo con sus particulares características, y debe tender a optimizar las ventajas existentes y potenciales.

Pero a la vez los países centrales y los organismos multilaterales tienen la responsabilidad de orientar los recursos de manera eficiente para garantizar el logro de este objetivo, que redundará en beneficio de la estabilidad general en todos los órdenes.

La creciente conexión e interdependencia global nos enseña que ningún país está exento de lo que le pasa al resto. La crisis de los migrantes africanos que pugnan por ingresar a Europa o los centroamericanos a Estados Unidos es una evidencia notoria.

Y es una visión equivocada sostener que la solución a estos problemas se vincula con la represión policial o la apelación a la solidaridad humanitaria. Son miradas de corto alcance, que el análisis más elaborado debe trascender.

Es necesario crear en los países periféricos las condiciones materiales que hagan posible que sus poblaciones accedan a mejores niveles de vida.

Esta cooperación global no puede limitarse exclusivamente a la

asistencia humanitaria o social, sino que debe apuntar a impulsar las transformaciones estructurales que permitan a los pueblos postergados desplegar toda su potencialidad.

Durante su presidencia, Arturo Frondizi cuestionó el alcance del Programa de la Alianza para el Progreso que promovió el mandatario norteamericano John F. Kennedy precisamente porque erraba en su concepción: no resultaba lo suficientemente ambicioso en materia de inversión en infraestructura básica. Esta era la necesidad que los países de América Latina requerían para encarar su desarrollo.

Más que hospitales y centros sociales Frondizi pretendía que el programa financiara represas como El Chocón, rutas y aeropuertos.

Hoy, aquella visión asistencialista comienza a quedar atrás en algunas iniciativas. China lleva adelante un plan estratégico conocido como la “Ruta de la Seda” que contempla inversiones en infraestructura de comunicaciones, energía y en programas de transformación productiva en países de Asia y de Africa que pueden sentar las bases de proyectos de desarrollo nacionales con recursos inteligentemente aplicados a sectores que reproduzcan riqueza y que tiendan a generar empleo e inclusión.

Esta alternativa merece una especial atención, porque rescata la admisión de que el subdesarrollo es un problema global y que sólo su superación permitirá mejorar las condiciones de vida de amplios sectores de la población mundial a la vez que generará el escenario para una sostenida estabilidad política y social.

CON EL FOCO EN LAS PERSONAS

Cornelia Schmidt Liermann

Abogada (Universidad de Buenos Aires). Diputada de la Nación por la Ciudad de Buenos Aires. Presidenta de la Comisión de Relaciones Exteriores de la HCDN

La autora se refiere a la agenda humanitaria que Argentina ha desarrollado durante los últimos años y a sus consecuencias positivas. Asimismo se refiere al debate parlamentario y social desarrollado durante el año 2018 respecto del proyecto de ley de interrupción voluntaria del embarazo, fijando su posición al respecto.

Uno de los ejes en los que se destaca la Argentina es su prominente **agenda humanitaria.** Emblema de la gestión desde la asunción de Cambiemos, esa agenda se ha visto durante 2018 plasmada en numerosas iniciativas. Algunas ya son motivo de orgullo para nuestro país; otras, aún pendientes, alentadora materia de trabajo para este año. Muchas de ellas se han visto, además, propiciadas por las sanas relaciones construidas con otros países, en el marco de una política de integración internacional que nos ubica nuevamente en el plano de la cooperación y el respeto mutuo, sin menguar por ello en la defensa de los intereses nacionales.

Prueba de ello fue, el Plan Humanitario Malvinas, un proyecto que posibilitó la localización e identificación de las tumbas de los combatientes que dieron su vida en las islas. Gracias al acuerdo celebrado en 2016 entre el los gobiernos de Argentina y Reino Unido pudimos, hasta la fecha, poner nombre y apellido a 102 de esos héroes que, bajo la leyenda “Soldado argentino sólo conocido por Dios”, yacían en territorio insular.

Gracias a esta acción conocimos a Geoffrey Cardoso, un militar inglés que se ocupó de cuidar los cuerpos de nuestros caídos. Aún lo

recuerdo cuando, el año pasado, nos visitó en el Salón de los Pasos Perdidos: muchos años pero paso firme y unos ojos emocionados. Allí le dimos las gracias, lo abrazamos, mientras contaba lo que fueron aquellos días entre la nieve. “La batalla recién había concluido y las Islas estaban en muy mal estado pero lo más impactante fue la unión de todos los sobrevivientes. Allí, entre los fallecidos se sentía un clima de tristeza y culpa por estar con vida”. Ellos nos enseñaron el pleno respeto entre vencedores y vencidos. Ambos tienen a sus fallecidos, a sus familias y el vívido recuerdo del horror de la guerra.

Por siempre recordaremos, también, la aparición del Ara San Juan el 17 de noviembre del año pasado. A casi un año exacto de su desaparición, apareció de repente ante nuestros ojos la estructura del Aras a cientos de metros de profundidad. Esas 44 almas ya no están solas. Cada vez que naveguemos ese meridiano habrá recuerdo, flores y una sensación de impotencia ante una tragedia que jamás debería haber ocurrido. La justicia tiene mucho que decir y así lo esperamos.

En el ámbito continental, asimismo, nos hemos visto interpelados por la profunda crisis humanitaria que asola a Venezuela. En estos años no sólo hemos recibido y cobijado a las decenas de miles de venezolanos que migraron masivamente hacia nuestro país sino que, atentos a las permanentes violaciones de los derechos humanos perpetradas por el régimen de Nicolás Maduro, hemos llegado a denunciarlo ante la Corte Penal Internacional.

Empujados por condiciones de vida insoportables, y atraídos por la hospitalidad argentina, ya son más de 100.000 los venezolanos que han ingresado al país desde 2016, ubicándolos actualmente en el primer lugar entre las nacionalidades que componen la oleada inmigratoria. En solidaridad con las pésimas condiciones en que han debido abandonar su patria, se les han brindado facilidades en los trámites de residencia y convalidación de títulos educativos. Esto redundó en una rápida integración a la comunidad local y un mutuo beneficio, ya que muchos de ellos, con formación profesional, han cubierto demandas insatisfechas en diversos puntos del país.

A lo largo de este infausto proceso, hemos acompañado las denuncias de la oposición venezolana en los diversos espacios internacionales y nos hemos hecho eco de las penurias de su pueblo, bregando siempre por

el restablecimiento de la democracia y el orden institucional de nuestros hermanos.

El mismo espíritu de asistencia humanitaria se vio plasmado en otro de los singulares proyectos del año pasado, que ya cuenta con media sanción en Diputados. Se trata de la Ley para el reconocimiento y protección de las personas apátridas, es decir, de aquellos que por diversos motivos no sean considerados como nacionales por ningún Estado.

Si bien esta situación de irregularidad no se da masivamente en nuestro país, se calcula que son al menos 10 millones las personas que la detentan en todo el mundo, con las consiguientes dificultades que implica para la vida en sociedad: además de atentar contra su derecho a la identidad, no contar con un documento oficial precariza y perjudica el acceso a las prestaciones sociales, educativas, laborales, sanitarias y comerciales.

La ley busca asegurar “el disfrute más amplio posible de sus derechos humanos y regular la determinación del estatuto, protección, asistencia y otorgamiento de facilidades para la naturalización de las personas apátridas que no sean refugiadas”, facilitándoles la obtención de la nacionalidad para que puedan ejercer plenamente sus derechos. También en el ámbito legislativo, la ley Justina, que fue sancionada para cambiar el paradigma sobre la donación de órganos en el país. Justina Lo Cane tenía 12 años, y desde su camita en la fundación Favoaloro, pidió por la donación no para ella, sino para todos los argentinos. El corazón para ella nunca llegó, pero con “su” ley, se busca dar respuesta a los 10.255 argentinos que actualmente están en lista de espera para un trasplante.

Y finalmente la llamada “Ley Micaela”, planteó un nuevo escenario para el tratamiento de los temas vinculados a violencia de género. Sancionada por ambas cámaras a fines del año pasado, impone para todas las personas que integran los tres poderes del Estado una capacitación obligatoria en género y violencia.

La iniciativa surge a raíz del caso “Micaela García”, la joven de 21 años que en abril de 2017 fuera víctima de femicidio y uno de cuyos asesinos había sido beneficiado por un juez con la libertad condicional, a pesar de haber violado anteriormente a otras dos chicas.

La norma propone la creación de un “Programa nacional permanen-

te de capacitación institucional en género y violencia contra las mujeres", que capacite en valores, principios y objetivos de cada organismo, dependencia o institución, con participación de la sociedad civil en la generación de contenidos. Y como yo planteara en mi inserción, también en prevención de adicciones, especialmente en alcoholismo. Cuidarme y cuidar al otro, de eso se trata.

Pero si de debates legislativos y defensa de los derechos humanos se trata, no hay dudas de que el primer puesto se lo lleva el que dimos durante meses en torno a la legalización del aborto. Si bien el proyecto de ley obtuvo la media sanción de la cámara baja, primó la cordura y fue rechazado en el Senado, en una sesión histórica.

La Argentina reconoce en su Constitución, los derechos humanos desde la concepción. Quienes nos embanderamos detrás de esa noción apostamos al cuidado de las dos vidas, en la convicción de que toda vida vale y debe ser protegida, en especial la de esos niños por nacer que se encuentran en completo estado de indefensión.

Consagrar el aborto como un "derecho" y colocarlo incluso por encima del derecho a la vida no resiste demasiado análisis. No obstante, el debate puso sobre la mesa una gran cantidad de situaciones hostiles para las mujeres que atraviesan embarazos no deseados y que les hacen plantearse un aborto como "solución". Desde una educación sexual deficiente hasta limitaciones laborales. Desde extrema pobreza hasta convivencia con un abusador. Desde falta de contención hasta amenazas. Si hay algo que hemos sacado en limpio es que aún hay mucho por hacer en la materia y que es nuestra responsabilidad, como representantes dirigenciales y como sociedad, hacernos de las herramientas para empoderar a las mujeres al tiempo que fortalecemos a las familias y defendemos la vida.

En el "debe" nos queda la creación de un Tribunal Internacional de los Derechos del Niño, una aspiración que ojalá podamos cristalizar pronto. Procurar su bienestar, propiciar su desarrollo integral y ofrecerles oportunidades son las mejores formas de demostrar nuestra preocupación por ellos, darles el lugar que merecen y un mejor futuro.

Acciones, debates, consensos, enfocados siempre en el humanismo. Aún en un año electoral, la concordia entre los argentinos justificará cualquier esfuerzo por parte de la dirigencia. Es un deber constitucional. Y allí vamos.

DESARROLLO DEL NORTE GRANDE ARGENTINO

Alejandro Snopek

Ingeniero Agrónomo (Universidad Católica de Córdoba). Diputado de la Nación por la provincia de Jujuy.

El autor plantea las dificultades logísticas y económicas que en ciertos frentes presenta el Norte argentino, y presenta su visión respecto de algunas medidas que el Estado Nacional ha dictado en dicha materia. Asimismo propone algunas acciones y proyectos concretos que podrían beneficiar a dicha región y favorecer su desarrollo.

El Norte Grande Argentino, compuesto por las provincias del Noroeste Argentino (NOA), Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, Santiago Del Estero y La Rioja y por las provincias del Noreste Argentino (NEA), Misiones, Corrientes, Chaco y Formosa, con aproximadamente una superficie de 850 mil kilómetros cuadrados y 9 millones de habitantes, constituye la región de Argentina con menores niveles de desarrollo, menor producto bruto geográfico por habitante, mayores indicadores de pobreza y de necesidades básicas insatisfechas.

El sistema inicial de desarrollo del País, con un diseño centralista, donde todo confluye desde y hacia un mismo punto, con carreteras dibujadas en el mapa como rayos de bicicleta, donde todo ingresaba o salía por el mismo puerto de Buenos Aires, distante en promedio para las producciones de esta región, a mil quinientos kilómetros, es uno de los motivos del atraso. Esta situación se agravó con el deterioro del sistema ferroviario nacional, que dejó, prácticamente, como única alternativa para la comercialización de las producciones de las economías regionales el costosísimo sistema de flete por rutas, con camiones.

Nuestra Constitución Nacional en su artículo 75 inciso 19, entre otras cuestiones, confiere al Congreso de La Nación la atribución de "proveer al crecimiento armónico de la Nación y al poblamiento de su territorio; promover políticas diferenciadas que tiendan a equilibrar el desigual desarrollo relativo de provincias y regiones". Sin embargo históricamente y durante años, se ejecutaron políticas inversas a este postulado, profundizando las asimetrías.

A continuación a modo de ejemplo, citaré algunas de las políticas, con progresismo regional inverso, que van en contra de los mencionados principios de nuestra Constitución Nacional, que me permiten afirmar como ciertas las expresiones del párrafo precedente.

Las políticas de fijación de tarifas a los servicios públicos, donde las regiones NOA y NEA, pagaron y pagan más cara la energía. El consumo de agua subsidiado de la región metropolitana provista por "Aguas Argentinas" pesa sobre el presupuesto nacional. El gas natural de red es más caro en el NOA que en la región central. El NEA sigue esperando el tendido del gasoducto, mientras los hogares utilizan a mucho mayor costo gas envasado. Los diferenciales de subsidios al sistema de transporte público de pasajeros. Subterráneos subsidiados con recursos nacionales, sólo presentes en CABA. Trenes en el ámbito metropolitano de la Ciudad de Buenos Aires (AMBA) y, empresas de colectivos urbanos, en la misma región, con niveles de subsidio nacionales hoy, de más del doble que en las urbes de las capitales del Norte Grande.

También a contrario sensu, de los mencionados preceptos constitucionales, recientemente durante la reforma tributaria del 2017, se eliminó el único diferencial de competitividad que tenía la Argentina a favor del NOA y el NEA, y del resto de las regiones, con la eliminación de los porcentajes diferenciales, conforme distancia al puerto, de la masa salarial que permitía el decreto 814/2001, computar como crédito fiscal de IVA. El resultado global de esta medida en conjunto con la reducción de contribuciones, trasunto en una nueva y cuantiosa transferencia de recursos, de las regiones más postergadas del País, a la región central.

Asimismo, si se estudia el programa de precios Cuidados de la secretaria de Comercio, del ministerio de Producción de la Nación, se advierte, no de ahora, desde su inicio, que hay regiones cuyos precios "se cuidan", con mayores esmeros que en otras. Así el azúcar común tipo "A"

producida en el NOA, resulta más cara bajo este programa, en el NOA que en AMBA. Lo mismo ocurre con la yerba mate que resulta para “Precios Cuidados” más onerosa por cada kilo de la misma yerba, en el mismo NEA que en AMBA.

Con mucho más peso relativo, también perjudicial para el desarrollo equilibrado de La Nación, se advierte que, cargar el tanque de combustible en cualquier provincia del NOA o del NEA, en estaciones de servicio de distintas banderas, incluida las refinerías del norte o de YPF, resulta entre un 10% o un 15% más caro que en AMBA. Este diferencial de mayor costo por unidad de volumen se suma a la mayor necesidad de volumen de combustible por la distancia para transportar las producciones de las economías regionales, a los principales mercados.

El Equilibrio traerá mayores ventajas que los costos implícitos.

En más de una oportunidad, por los desequilibrios imperantes, la Nación en su conjunto tuvo que socorrer financieramente y con recursos de todo tipo a las provincias del NOA y NEA cuando a lo largo de su historia tuvieron dificultades. Asimismo, producto de las menores oportunidades relativas, históricamente se produjo un éxodo de recursos y personas desde el Norte Grande al Conurbano Bonaerense que justificaron mayores recursos para esta última región. Los mayores recursos y obras en la zona central producen a su vez nuevos flujos de personas en procura de trabajo o de una mejor calidad de vida y que, en ocasiones, terminan sumándose a hacinamientos en barrios populares.

Enrique Fernández Longo en su libro “La Negociación Inevitable” proponía que, desde una mirada incluso en el más puro egoísmo, la resignación aparente de condiciones o recursos por una parte, permite a veces, la plena realización de las metas y objetivos del conjunto.

La contribución marginal al desarrollo de cada peso invertido en una zona de menor grado de desarrollo relativo, como el NOA y el NEA, es muy superior a la inversión de esos mismos recursos en una región de mayor concentración económica.

Por esta situación es que estoy convencido que si equilibramos la Nación, invirtiendo diferencialmente mayores recursos en el Norte Grande, para infraestructura productiva y de servicios, corrigiendo el menor

grado de desarrollo relativo, haciendo a su vez un uso más eficiente de los recursos disponibles en la Región, encausaremos al conjunto de la Argentina en la senda del anhelado desarrollo.

Algunos Proyectos para el desarrollo del Norte Grande.

He presentado en el Congreso de La Nación algunos proyectos que a mi entender, de ejecutarse en su conjunto, van en la dirección del desarrollo del Norte Grande y de Argentina. A continuación, señaló algunas características de 3 de estos.

-RÉGIMEN DE PROMOCIÓN DE LAS ECONOMÍAS REGIONALES – Expte 7.359 D 2016. El proyecto, entre otras cuestiones, contempla la creación de Institutos o mesas de trabajo por cada una de las economías regionales con la autoridad de aplicación y los actores privados donde se analice y trabaje sobre cada factor de influencia de la cadena de valor, para lograr una mayor eficiencia y equidad productiva. Además de otros beneficios promocionales, la iniciativa contempla un mecanismo de compensación por fletes que permita equiparar los costos como si toda la Argentina estaría produciendo en un mismo lote. Esto pone en pie de igualdad las producciones regionales como si estuvieran alado del puerto.

-PLAN ÚNICO DE RECUPERACIÓN Y APROVECHAMIENTO INTEGRAL DE LA CUENCA DEL RIO BERMEJO Y SU UTILIZACIÓN COMO VÍA NAVEGABLE. Expte. 4641 D 2018. Desde hace años se elaboraron a cargo de las distintas Comisiones Binacionales de Bolivia y Argentina, numerosos proyectos de recuperación y aprovechamiento integral de la cuenca del Rio Bermejo. En estos estudios se proyectaron diques, canales, centrales eléctricas y diversos usos y aprovechamientos. Este proyecto supone el llamado a una licitación pública nacional e internacional, para actualizar y unificar los proyectos existentes en un Plan Único de recuperación y aprovechamiento integral y su ejecución en base al sistema de financiamiento que debe disponer el mismo Plan. En el mundo existen cuantiosos ejemplos de canales artificiales, donde no había ningún curso de agua, que se ejecutaron para el traslado de bienes mediante hidrovías. La canalización y aprovechamiento del Rio Bermejo como vía navegable podría resultar para las economías regionales del Norte Grande un costo por flete inferior al quinto del actual. Ello además, del menor costo del permanente dragado de la hidrovía del Paraná.

-RÉGIMEN DE PROMOCIÓN DE LA INDUSTRIALIZACIÓN DEL LITIO. Expte 7199 D 2018. Este proyecto supone incentivos fiscales para que Argentina en sus zonas de yacimientos situadas en las provincias de Jujuy, Salta y Catamarca, con un enorme potencial productivo, donde un sólo yacimiento en producción en la provincia de Jujuy ya provee el 9% de la demanda mundial que está en continua expansión, no solo produzcan y exporten carbonato de litio, si no que se asienten y desarrollen en la región, industrias que utilicen como materia prima el litio y sus componentes.

2019: AÑO DE LA EXPORTACION

Juan Pablo Trípodi

Ingeniero Industrial (ITBA), Master en Management de la Universidad de Stanford, en California. Presidente de la Agencia Argentina de Inversiones y Comercio Internacional.

El autor se refiere al perfil exportador de Argentina que el Estado Nacional busca promover e incentivar, y a los beneficios que ello podría tener para el país y para la sociedad. Asimismo, reflexiona acerca de los desafíos de las empresas para lograr desarrollar su perfil exportador y a las herramientas que el Estado brinda para acompañarlas en dicho proceso.

En el arranque de 2019 el Gobierno Nacional decretó el Año de la Exportación: una acción que no tiene nada de azarosa y que está basada en tres objetivos principales. En primer lugar, nos permite poner en valor el trabajo que hicimos en estos tres años desde diferentes áreas para que la integración con el mundo sea el corazón de la política productiva, y darle visibilidad a las exportaciones como motor de crecimiento económico, progreso para las empresas y desarrollo de las economías regionales. En segundo lugar, es una oportunidad para seguir alentando a las empresas a usar todas las herramientas que les ofrecemos para fortalecer su cultura exportadora y hacer negocios en el exterior. Y por último, refleja nuestro compromiso para llevar adelante una agenda de trabajo muy ambiciosa junto al sector privado y las provincias, con la meta de que más PyMEs vendan sus productos y servicios en los mercados externos.

Si analizamos la historia económica de nuestro país, las exportaciones nunca lograron consolidarse y tuvieron una dinámica muy inferior a las del resto del mundo: entre 2007 y 2011 aumentaron 48% pero fundamentalmente por el boom de los precios de los commodities; en cantidades apenas subieron 3%. Entre 2011 y 2015 las exportaciones se derrumba-

ron, nos convertimos en una de las economías más cerradas del mundo y Argentina pasó de su pico máximo de 15.000 empresas exportadoras en 2011 a 9.000 en 2015, es decir que perdimos unas 6.000 empresas exportadoras y con ellas, capacidades y todo un know-how sobre cómo exportar.

Después de estos años de aislamiento internacional y pérdida de mercados, el actual Gobierno planteó una política económica más integrada al mundo y con mejores incentivos para la exportación, y así las ventas externas empezaron un período de recuperación gradual: entre 2015 y 2018 aumentaron 6%. Puede parecer un crecimiento modesto pero no lo es; volver a abrir mercados y que las empresas ganen competitividad para salir al mundo es una tarea de largo plazo. En esa tarea venimos trabajando y aumentar su impacto es nuestro desafío para este año.

Hay dos preguntas que asoman con frecuencia cuando hablamos de exportaciones: ¿es difícil exportar? Sí. ¿Es imposible? No; de hecho, Argentina tiene empresas exportadoras en el 75% de los sectores, con liderazgo en muchos rubros. Una empresa que exporta es una empresa que crece, aumenta su facturación y genera riqueza para el país. Además, las empresas exportadoras crean hasta tres veces más empleo que las no exportadoras y ofrecen salarios hasta 20% más altos.

Sin embargo, ninguna empresa nace exportadora: salir al mundo requiere preparación, fortaleza, constancia y voluntad de aprender. Además, hace falta una visión exportadora: no se trata de exportar para aprovechar una oportunidad coyuntural sino de armar un plan sustentable y a largo plazo que no dependa, por ejemplo, de saldos exportables de producción o de un tipo de cambio favorable. Y también hace falta paciencia, ya que la exportación es un negocio que exige continuidad; no es exportador el que logra vender en el exterior de forma ocasional sino el que hace del comercio internacional un pilar de su negocio en el largo plazo.

Salir al mundo también requiere mejorar el acceso a mercados, aumentar la competitividad de la estructura productiva llevando la calidad de los productos y servicios a estándares internacionales, incorporando diseño e innovación. De nuestro lado, implica ayudar a las firmas locales a desarrollar capacidades para ser jugadores globales en un escenario mundial súper competitivo.

En este camino el Estado tiene que ser un aliado: planteando reglas de juego claras, desarrollando la infraestructura necesaria para la exportación, facilitando el financiamiento, abriendo mercados, simplificando trámites y acelerando al máximo los procesos, eliminando burocracia y discrecionalidad.

Por eso el año pasado lanzamos Argentina Exporta: la construcción de un ecosistema que coordina los esfuerzos del Gobierno Nacional, las provincias y el sector privado para multiplicar la cantidad de empresas exportadoras. En la práctica, implica generar un mecanismo de diálogo y trabajo institucionalizado entre estos actores para delinear en conjunto la estrategia de internacionalización de las empresas argentinas. Este intercambio articulado es lo que va a permitir orientar la política productiva, los recursos existentes y la creación de nuevas herramientas hacia la exportación.

Bajo ese marco presentamos el Plan de Acompañamiento y Promoción Comercial en la última Mesa Exportadora, encabezada por el presidente Macri. Este Plan reúne herramientas de apoyo a las empresas para acompañarlas a recorrer de punta a punta su camino exportador e implica un trabajo entre la Agencia Argentina de Inversiones y Comercio Internacional, el Ministerio de Producción y Trabajo, la Secretaría de Gobierno de Agroindustria, la Cancillería, las Embajadas y otras áreas, ministerios y organismos del Estado, para funcionar como facilitadores de negocios. El Plan refuerza lo que venimos trabajando en estos 3 años, e integra lo consensuado en estos meses de diálogo con diferentes sectores productivos y los gobiernos provinciales. Implica más de 400 acciones en 69 países para el posicionamiento y la promoción de los productos y servicios argentinos, y más de 100 acciones a lo largo de todo el país para fortalecer la cultura exportadora.

Este Plan de trabajo tiene 3 ejes: desarrollo de capacidades, inteligencia comercial y promoción comercial.

- Desarrollo de capacidades: herramientas y planes de formación para que las empresas adquieran las habilidades, procesos, inteligencia comercial, calidad y financiamiento necesarios para abordar su desafío de inserción en el mundo. Para que vender en el exterior no sea un proceso de prueba y error, ofrecemos capacitaciones que aceleran la curva de aprendizaje del proce-

so exportador.

- Inteligencia comercial: simplificamos el acceso a información clave para que las empresas hagan negocios en el exterior. Reunimos datos de diferentes fuentes y con eso creamos informes sobre tendencias de mercado. Esto es fundamental para que las empresas, sobre todo las PyMEs que no suelen tener recursos para comprar o hacer este tipo de informes, tomen las mejores decisiones en su plan exportador.
- Promoción comercial: desarrollamos acciones de promoción tradicionales, como la participación en ferias, misiones comerciales y rondas de negocios, y acciones no tradicionales como programas de internacionalización o desarrollo de comercio electrónico. Hicimos acuerdos con gigantes del e-commerce a nivel mundial, como Alibaba y Amazon, que ayudan a las PyMEs locales a desarrollar este canal para aumentar sus ventas externas promocionando sus productos ante compradores de todo el mundo 24 horas los 7 días de la semana.

Además, de forma complementaria a estas acciones, en la Agencia brindamos un servicio gratuito de asesoramiento personalizado, donde hacemos un diagnóstico del potencial exportador de cada empresa y la acompañamos con un consultor especializado en su sector en su plan de internacionalización. Funcionamos como la puerta de entrada a todas las herramientas del Estado para que las PyMEs lleguen con sus productos y servicios al exterior.

Otro gran avance que hicimos el año pasado fue la creación de la plataforma BuyArgentina.gob.ar, donde conectamos a empresas exportadoras con oportunidades de negocio que identifican nuestras embajadas en 150 países. Además, las empresas que se registran tienen acceso a servicios como información a nivel producto sobre los mercados más atractivos para su exportación, informes cualitativos y de acceso a mercados. Este año tenemos que lograr que más empresas se sumen a esta plataforma y empiecen a usarla para encontrar nuevos clientes en el exterior.

La integración inteligente al mundo no es una abstracción, sino una sumatoria de pequeños procesos que día a día implementamos para que exportar sea un proceso cada vez más fácil. Porque ahí es donde está el verdadero empleo: en las inversiones, en la mejora de la competitividad,

en las exportaciones. Por eso 2019 es el Año de la Exportación. Ya logramos que el Estado deje de ser un obstáculo para salir al mundo y se transforme en el principal aliado de las empresas en su camino exportador. El desafío es profundizar esta tarea y contagiar la energía exportadora a cada vez más empresas.

REFLEXIONES POLÍTICAS

La **Fundación Nuevas Generaciones** es una joven institución de la política argentina, que trabaja pensando en el mediano y largo plazo. Por ello genera programas de gobierno consensuados, promueve acuerdos políticos que se sostengan en el tiempo, e invierte en la formación de los equipos de profesionales que serán esenciales para los gobernantes de los próximos años.

Nuevas Generaciones tiene su sede en la Ciudad de Buenos Aires y trabaja dentro de una concepción completamente innovadora que combina academia, juventud, vínculos internacionales, experiencia y voluntad transformadora. Elementos necesarios para desarrollar e impulsar las políticas concretas que llevarán a Argentina a un mayor grado de desarrollo y bienestar social.

La **Fundación Hanns Seidel** (HSS), fundada en 1967 y cercana a la Unión Social Cristiana de Baviera/CSU, es una fundación política alemana con sede en Múnich que trabaja al servicio de la democracia, la paz y el desarrollo, a través de la formación política en el ámbito nacional e internacional. Sus objetivos se orientan exclusiva e inmediatamente a la utilidad pública. Sostiene ideales sociales y cristianos, promoviendo una mejora de las condiciones de vida dignas, el desarrollo sustentable y la economía social de mercado. Desde hace 40 años, la HSS se ha comprometido con la cooperación al desarrollo y ejecuta actualmente cerca de 90 proyectos en más de 60 países en todo el mundo.